





Malvinas y el mar

 **la educación**
 **nuestra bandera**



Ministerio de Educación
Argentina

Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel Pico

Secretaría de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Garay



Malvinas y el mar



**Dirección de Educación para los Derechos Humanos,
Género y Educación Sexual Integral**

Directora: María Celeste Adamoli

Programa Educación y Memoria

Coordinadora: Cristina Gómez Giusto

Equipo: Ignacio Amoroso, Matías Farías, Pablo Guerra, Emmanuel Kahan,
María Florencia Osuna, Sol Steinman y Wanda Wechsler.

Producción de este volumen: Ignacio Amoroso, Matías Farías y Julieta Santos.

Agradecimientos: Laura Soledad Romero, Diego Caramés y Cecilia Flachsland.

Coordinación de Materiales Educativos

Coordinadora general: Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

Edición: Cecilia Pino. **Diseño y diagramación:** Mario Pesci.

Documentación gráfica: Fabián Ledesma.

Ministerio de Educación de la Nación
Malvinas y el mar / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio
de Educación de la Nación, 2022.

128 p.; 20 x 20 cm.

ISBN: 978-950-00-1586-8

1 Historia Argentina. 2. Islas Malvinas. 3. Recursos Territoriales. I. Título.

CDD 306.0982



Se permite la reproducción total y/o parcial con mención de la fuente.

Esta licencia abarca a toda la obra excepto en los casos que se indique otro tipo de licencia.

Material de distribución gratuita, prohibida su venta.

2022, Ministerio de Educación de la Nación

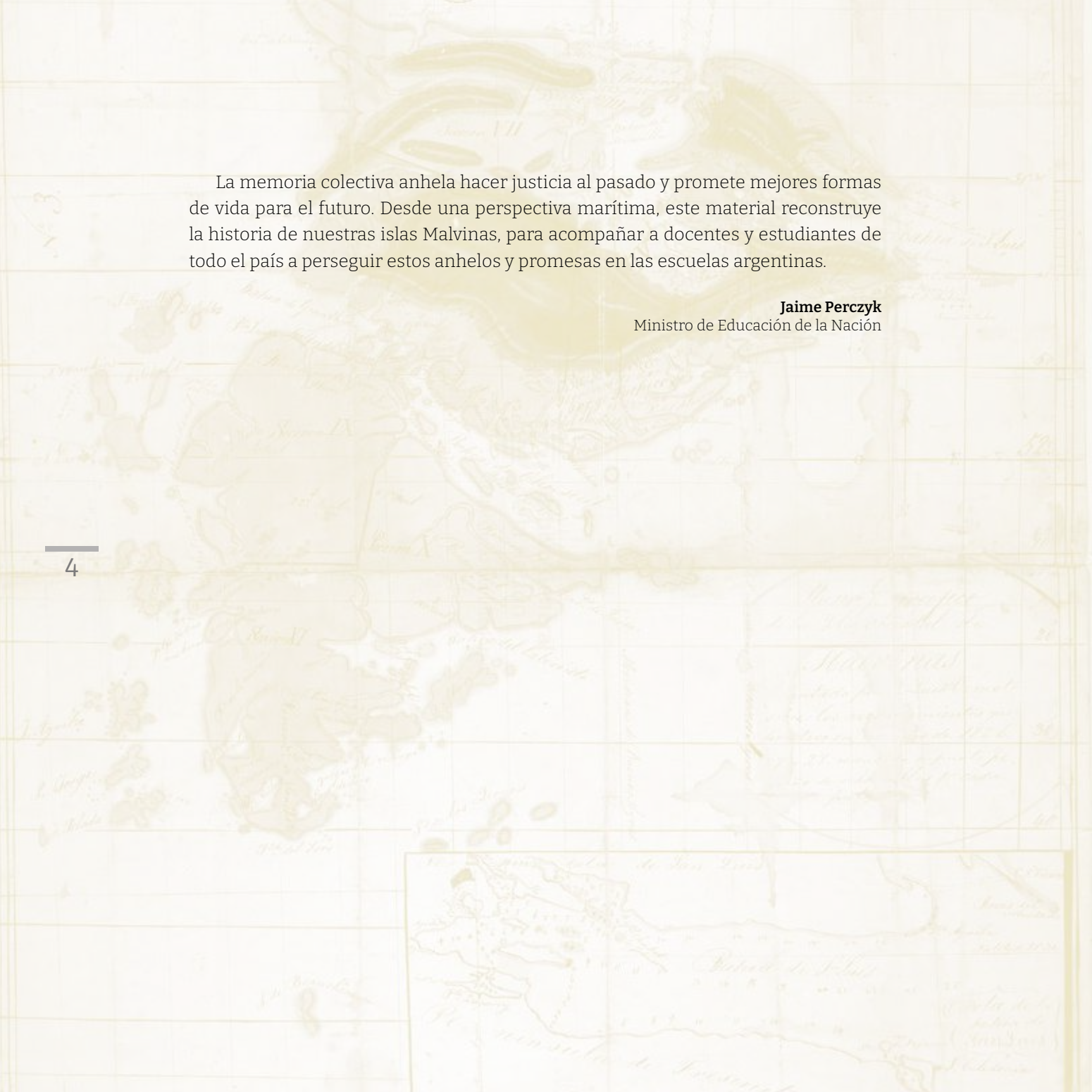
Pizzurno 935, CABA - República Argentina

Memorias de Malvinas desde el Atlántico Sur

El Ministerio de Educación de la Nación mantiene un fuerte compromiso con la causa y la cuestión Malvinas. Este compromiso se expresa a través de una política educativa que tiene como objetivos recordar a los caídos en la guerra de Malvinas, reconocer a veteranas y veteranos y cumplir con el mandato constitucional que declara imprescriptible el reclamo por el ejercicio pleno de soberanía en las islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos correspondientes.

Este material forma parte de esta política, la cual se inscribe en una más amplia, de Educación y Memoria, desde una perspectiva de Derechos Humanos y construcción de ciudadanía. Ofrece una mirada renovada para abordar en las aulas asuntos de relevancia educativa implicados en la enseñanza de Malvinas. En este sentido, *Malvinas y el mar* invita a explorar la historia del Atlántico Sur para comprender las condiciones históricas en las que tuvo lugar la usurpación británica, pero también para reconstruir las características del proyecto desarrollado por los gobiernos argentinos surgidos del proceso revolucionario antes de dicha usurpación.

Desde el mar es posible recordar, a cuarenta años del conflicto en el Atlántico Sur, episodios que signaron trágicamente la vida de las argentinas y los argentinos, como el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, y a la vez valorar los esfuerzos sobrehumanos realizados por sobrevivientes, rescatistas y personal sanitario en mayo de 1982. Una perspectiva marítima permite indagar formas que narran con nuevas miradas los días de la guerra, como así también comprender la dimensión histórica asociada al territorio insular argentino. Una propuesta que integra el mar nos interpela a construir nuevas relaciones sociales a partir de una representación actualizada del territorio bicontinental argentino con un enfoque más rico y complejo de nuestra historia.



La memoria colectiva anhela hacer justicia al pasado y promete mejores formas de vida para el futuro. Desde una perspectiva marítima, este material reconstruye la historia de nuestras islas Malvinas, para acompañar a docentes y estudiantes de todo el país a perseguir estos anhelos y promesas en las escuelas argentinas.

Jaime Perczyk

Ministro de Educación de la Nación

Presentación

Malvinas y el mar se enmarca en las acciones que el Ministerio de Educación de la Nación, a través del *Programa Educación y Memoria*, de la Dirección de Educación para los Derechos Humanos, Género y ESI, viene desplegando desde el año 2006 en torno a la enseñanza de Malvinas en los distintos niveles y modalidades de nuestro sistema educativo. Estas intervenciones suponen la actualización curricular, la formación docente, la conformación de la Red Federal de Educación y Memoria, que reúne a referentes y docentes de todo el país, y la producción de materiales educativos –afiches, cuadernillos, libros, micrositos en línea, series audiovisuales– para abordar esta temática en las aulas argentinas. Los objetivos de esta política pública se inscriben en el marco de la Ley de Educación N° 26206 y las Resoluciones del Consejo Federal de Educación.

Cuatro ejes problemáticos organizan las propuestas que el Programa Educación y Memoria ha desplegado para la enseñanza de Malvinas. La “cuestión Malvinas”, a través del cual se reconstruye la historia del diferendo de soberanía y se explican los argumentos que asisten a la República Argentina en su reclamo de ejercicio pleno de soberanía en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos correspondientes; la “causa Malvinas”, a través del cual se indaga en el modo en el que el símbolo Malvinas se transformó a lo largo de nuestra historia en un símbolo nacional, en una “metáfora de la Nación” para distintas generaciones de argentinas y argentinos y en una referencia legitimante de demandas de reconocimiento que podían ser planteadas por distintos grupos sociales en consonancia con el reclamo de soberanía; la Guerra de Malvinas, a través del cual se recupera y valora la entrega mostrada por los caídos en el campo de batalla, la de las veteranas y los veteranos de guerra, y se desarrollan distintas estrategias de comprensión del contexto histórico singular en el que tuvo lugar la guerra; y las “memorias de Malvinas”, a través del cual se reconstruyen las luchas por el reconocimiento social libradas por

los ex combatientes en la posguerra y se propician distintas líneas de trabajo para recuperar las marcas de Malvinas en todo el país.

Estos ejes fueron abordados para su enseñanza en afiches y cuadernillos elaborados para el 2 de abril en ocasión de cumplirse los 25, 30 y 40 años de ocurrida la guerra (años 2007, 2012 y 2022, respectivamente); en el libro *Pensar Malvinas* (en sus distintas ediciones: 2009, 2010, 2014), pero también en publicaciones destinadas no sólo a las escuelas, sino también a las familias, tales como *Malvinas para todos* (2012); y en producciones audiovisuales realizadas en conjunto con Canal Encuentro, como la serie *Pensar Malvinas* (2012) o programas específicos sobre la temática en el marco de la producción *Seguimos Educando* (2020). Asimismo, orientaron las distintas Convocatorias, destinadas a estudiantes de todo el país, que invitaban a la realización de trabajos en diversos formatos: investigaciones, ejercicios de memoria, producciones audiovisuales. En este sentido, cabe agregar que este libro constituyó una referencia destacada para la producción de la serie *Navegar la historia*, emitida en cuatro capítulos por el *Canal Encuentro* durante el año 2022, a propósito de la conmemoración de los 40 años de la Guerra de Malvinas.

Malvinas y el mar retoma estos ejes desde una “perspectiva marítima”, bajo la hipótesis de que desde el mar es posible reconstruir la historia política del Atlántico Sur (que sin dudas contribuye a comprender las dimensiones geopolíticas del diferendo de soberanía); explorar aspectos no siempre atendidos de la guerra, como las acciones solidarias relativas al rescate de sobrevivientes y al cuidado de heridos que se desplegó en los mares argentinos; e indagar acerca del papel de las islas en la construcción de nuestras identidades colectivas.

Como lo ha puesto en evidencia la literatura marítima argentina, son múltiples los puntos de encuentro entre “navegar” y “recordar”; a explorar ese vínculo invita este libro, con el objetivo de contribuir a la construcción democrática de memorias de Malvinas que estén disponibles para las nuevas generaciones que transitan nuestras escuelas.

Prólogo

Malvinas y el mar nace para ayudarnos a responder, desde el ámbito educativo, algunas preguntas como: ¿Por qué las Malvinas son argentinas?, ¿qué gritan las Islas? y ¿cuáles son sus heridas? Pero esta obra trasciende largamente su objetivo. No sólo desarrolla una serie de análisis, con gran entrecruzamiento de información, sino que nos permite acercarnos, desde diversas aristas, a esta compleja trama de acontecimientos. En ella se integra al Mar, como una representación más rica del país, con sus múltiples rostros, una Argentina continental, insular y antártica.

Malvinas condensa simbólicamente uno de los temas nodales para comprender algo tan complejo de definir: nuestra identidad. Pero para ello navega no sólo en hechos históricos, testimonios de combatientes, sino también en la literatura y la poesía. Cuando las palabras no alcanzan, lo poético y los testimonios nos ayudan a comprender desde otras profundidades.

El derrotero se inicia en un Mar de historias, de disputas de islas y mares circundantes, y de intereses económicos como las de los loberos y balleneros. Las soberanías marítimas, implican dominar el mar y las islas –sus postas– para colonizar. La Corona española toma posesión de Malvinas y el Mar austral, y su soberanía es reconocida.

Después de la Revolución de Mayo, las Provincias Unidas reasumen sus derechos soberanos. Luis Vernet retoma la colonización de las Malvinas y adyacentes. En esta historia, irrumpe el Mar calmo de la hospitalidad, que conocemos a través del cálido Diario de María Sáez de Vernet. Ella nos acerca a espacios de vivencias en la colonia. Allí conviven con grupos de diversas procedencias y orígenes culturales. María Sáez nos permite conocer ese nuevo espacio de acogida en el Atlántico Sur.

Cuando Luis Vernet defiende ese espacio soberano, es violentado en un acto de fuerza ilegítimo por parte de Estados Unidos primero, y a continuación por el

brutal poder colonial de Gran Bretaña. Ambos ataques en momentos de paz. En este Mar turbulento la población argentina es desalojada, desplazada. Se inicia así la usurpación.

Durante la guerra de 1982, el Mar es visto como un espacio de lucha para salvar vidas. Allí, se convierte es un ámbito de solidaridad en donde se viven momentos intensos y se amplifican las sensaciones. Las memorias del crucero ARA General Belgrano hablan de esas dramáticas *comunidades de balsas*, de quienes acudieron a su rescate y de los *héroes santos* que descansan cobijados por esas aguas.

Desde ese infierno del campo de batalla, muchos de los heridos fueron llevados a los hospitales flotantes, entre los que estaba el ARA Bahía Paraíso. Allí los esperaban enfermeros y equipos médicos, y las mujeres. A ellas les llevó muchos años poder decir *Nosotras también estuvimos* en la guerra, lo hicieron acompañando y paliando el dolor, que en principio fue mayormente físico.

En el camino a las islas, el Mar fue usualmente el primer registro perceptivo profundo. Durante los bombardeos, fue el trasfondo amenazante, fue como un cerco que impedía ver una salida. En el retorno, el Mar fue como un reencuentro con la vida.

Navegar para recordar. En su libro *Trasfondo*, la escritora Patricia Ratto navega las memorias de la guerra en un submarino, una inmersión en el silencio total, un silencio que lastima o un ruido ahogado. Escuchamos la guerra como una acústica incómoda, como un espacio profundamente amenazante. Un movimiento que nos conduce a lo que está sumergido, que revela los ruidos y silencios de la guerra que aún no han sido atendidos.

El combatiente y periodista Roberto Herrscher, en el derrotero de *Los viajes del Penélope*, navega hacia sí mismo a través de sus recuerdos. Aquí toma el timón la memoria como conjuro y duelo para *pulverizar y enterrar los recuerdos*. Es una crónica dolida, no es una epopeya. Navega sin garantías de llegar a destino, pero logra

surcar las aguas profundas. Lo hace a través de las experiencias límite compartidas. En este trayecto se cruzan otros senderos de una comunidad diversa. Un mismo derrotero tiene diversas perspectivas, y se navega a la vez por las mismas y distintas aguas. Es un navegar doloroso pero vital en un Mar que lleva, un Mar que trae, un Mar de retorno. Un Mar como imagen de la Nación: un Mar insular y bicontinental. Habitado por *Ángeles del mar, botellas al mar, Nombres y niebla*, como dicen en su canción los combatientes y poetas Martín Raniqueo y Fabián Passaro.

Este material muestra que las islas fueron también espacios de reclusión, disciplinamiento y sustracción. Lo fue Malvinas durante el Virreinato y luego, a fines del siglo XIX, lo fue Martín García para los pueblos originarios. Lo fue Tierra del Fuego para los presos políticos. Y luego también plantea el poder expresivo de las islas a través de los versos de Juan L. Ortiz: [...] *Las islas gritan, también, oyes? / ¿Tienen almas también las islas, padre?*

Después de este recorrido, el libro se pregunta, ¿qué gritan las Islas? ¿Cuáles son sus heridas? para abordar uno de los temas más complejos: Malvinas como metáfora de la Nación.

El reclamo de soberanía de Malvinas implicó siempre una definición identitaria y un posicionamiento político. Un recorrido por estas posiciones nos permite acercarnos a ellas y verlas como: símbolos de un despojo, de un cautiverio, como punto de amparo para los extraviados de la Nación, como sinónimo de las grandes causas civilizatorias y del idealismo antiimperialista, pero también como prueba de que la independencia nacional era un tema cultural y políticamente pendiente. Las islas se fueron transformando en esa parte que permitía aludir a toda la Nación, con sus utopías, dilemas, deudas y necesidades de reparación. En los 60', Miguel Fitzgerald y los *Cóndores* con sus vuelos y acciones reinterpretaron de alguna manera la historia nacional.

En 1982 las dimensiones utópicas y justas de las islas aparecieron contrastadas con el de la apropiación de un símbolo por parte de una dictadura perversa que ideó un plan sistemático de terrorismo de Estado. Se inscribieron entonces como únicos intérpretes legítimos del destino nacional.

Dos soldados, Julio Cao, maestro de La Matanza –que murió en el campo de batalla– en una carta a sus estudiantes de tercer grado y Gustavo Caso Rosendi, poeta, nacido en Esquel, en un poema que trata el nexo entre Malvinas y la Escuela, las Islas y los pueblos originarios, responden, desde sus lugares, a las heridas y gritos de las Islas.

Malvinas y el mar se pregunta al final, ¿cómo asumir la tarea de enseñar Malvinas en la actualidad? ¿Cómo conciliar la dimensión utópica después del terrorismo de Estado con los gritos de los soldados caídos en batalla?

Entre la Puna y las Islas, entre la Pampa y el Mar Azul. Es un largo recorrido por una pampa llena de heridas y manchada con la sangre de los pueblos originarios, y un Mar e Islas teñidos de rojo, con la sangre de quienes dejaron sus vidas, y que tanto costó incorporar a nuestro sentido de Nación.

Este enorme desafío pedagógico, de enseñar Malvinas a 40 años de la guerra, nos ayuda a comprender una Nación entre la utopía y la tragedia. La profundidad de los temas tratados en este libro nos brindan muchos indicios, pistas, senderos que nos pueden auxiliar en el derrotero para poder navegar semejante Mar que nos conduce a nuestras Islas. A su vez, estos textos nos permiten conectarnos con este inmenso Mar, tan nuestro como nuestra Tierra, y a que lo podamos convertir como a nuestras Islas en un Mar cobijante.

Sergio Esteban Caviglia
CPIE, Rawson, Chubut.

Orientaciones para el aula

Este libro está abierto a distintos usos en el aula. A partir de un hilo conductor, “Malvinas y el mar”, es posible articular problemas y contenidos temáticos que abarcan un extenso período histórico, haciendo hincapié en una historia de más de dos siglos.

Para pensar la guerra de Malvinas

Dentro de esta larga experiencia histórica, la conmemoración del 40 aniversario de la guerra de Malvinas adquiere un lugar preponderante. Se trata de reconocer a los caídos y a las veteranas y veteranos de guerra a través de una publicación que invita a recuperar sus historias. Teniendo en cuenta esta perspectiva, es posible entonces reconstruir esa historia colectiva forjada por sus protagonistas a partir de diversas preguntas: ¿Qué lugar ocupa el mar en la experiencia de la guerra y en la construcción social de las memorias de los ex combatientes? ¿Cómo se duelan las muertes de compatriotas cuyos cuerpos descansan en el mar argentino? En este punto, *Malvinas y el mar* se inscribe dentro de una pregunta más amplia que desde el Ministerio de Educación de la Nación venimos formulando por medio de otros materiales y en diversos espacios de formación en todo el país, que es: ¿Cuáles son las marcas locales de Malvinas en la propia comunidad, y de qué modo estas contribuyen a recrear el vínculo social?

Desde el mar también es posible analizar la guerra desde otros prismas que los usualmente disponibles para pensar este acontecimiento. En efecto, ¿qué ocurre con nuestras representaciones de la guerra si tenemos en cuenta las acciones colectivas solidarias vinculadas al rescate de sobrevivientes y al cuidado de heridos desplegadas en el mar? ¿Qué historias y protagonistas cobran visibilidad a partir de este enfoque? ¿Cómo se vinculan estas acciones con otras desplegadas en el contexto de la guerra? Del mismo modo, analizar la guerra desde el mar habilita la exploración de

la literatura marítima argentina, una rica tradición cuyos escritores han producido obras que hoy resultan insoslayables tanto para comprender la guerra de Malvinas como para reflexionar sobre sus memorias.

Para pensar la historia y el reclamo de ejercicio de soberanía plena

— Adoptar una “perspectiva marítima” puede proporcionar también algunas claves para comprender la larga historia del reclamo argentino de ejercicio pleno de soberanía en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos correspondientes. ¿Qué relaciones se pueden trazar entre la cuestión Malvinas y la historia política del Atlántico Sur? ¿Qué elementos aporta una historia política del Atlántico Sur para reflexionar sobre el modo en que nuestro país se inscribe, a través de Malvinas, en la historia de los procesos de descolonización? Por otra parte, desde el mar es posible insistir sobre la pregunta por los efectos que tiene la violación de la integridad territorial argentina por parte del Reino Unido. En efecto, ¿qué formas de explotación del territorio nacional han tenido lugar desde la usurpación británica al tiempo presente? ¿Qué características asume el colonialismo en el siglo XXI y de qué modo ello afecta no sólo a los intereses nacionales, sino también a los de la región?

Desde el Atlántico Sur, entonces, es posible dimensionar las razones del conflicto de soberanía que la República Argentina mantiene con el Reino Unido y trazar en las aulas distintas líneas de investigación en torno a sus aristas históricas, geopolíticas, económicas, y sociales. Pero también es posible reconstruir los distintos proyectos poblacionales auspiciados por los gobiernos patrios que tuvieron lugar antes de la usurpación británica, los cuales además de ofrecer una mirada más rica de nuestra historia, constituyen una referencia histórica relevante, que puede servir de espejo para una resolución pacífica del diferendo de soberanía.

Para pensar la Nación

Finalmente: ¿Qué imágenes de la Nación aparecen allí cuando pensamos al mar no sólo como “paisaje”, sino como parte constitutiva de la configuración histórica y política de la República Argentina? Una perspectiva marítima brinda una comprensión más rica de los múltiples espacios que componen nuestra Nación, lo que permite a su vez imaginar nuevas formas de integración de nuestro territorio bicontinental y los espacios marítimos, sin desconocer la diversidad cultural de los grupos sociales que forman parte de nuestro país. Por esta vía, también queda delineada una búsqueda de las memorias utópicas, pero también dolidas de nuestro país, que resultan de suma importancia para las escuelas en tanto espacios de formación de ciudadanía. ¿Qué sueños proyectaron en el mar distintas generaciones de argentinas y argentinos? ¿Qué tragedias, que requieren de una elaboración colectiva, acontecieron también en el mar? ¿Qué memorias atesoran nuestras islas –no sólo las Malvinas– para pensar las identidades colectivas? ¿Qué formas ampliadas de soberanía popular es posible pensar sobre la base de una representación geográfica, histórica y política de nuestro territorio que articule sus espacios marítimos con su territorio continental?

El desafío que propone este libro es que las y los docentes se apropien de esta perspectiva marítima, y retomen viejas preguntas, y a la vez formulen otras nuevas, sobre nuestra historia y el tiempo presente. Abordar esas preguntas y construir nuevos interrogantes, desde un horizonte democrático, requiere desplegar una perspectiva que incorpore al mar como territorio, como lugar de memoria y como representación para la construcción de un sentido compartido sobre nuestra pampa azul.

Índice

| | |
|---|----|
| Memorias de Malvinas desde el Atlántico Sur | 3 |
| Presentación | 5 |
| Prólogo | 7 |
| Orientaciones para el aula | II |

Las Malvinas y el Atlántico Sur

| | |
|--|----|
| Historia y soberanía desde el mar | 19 |
| Las Malvinas y los espacios marítimos argentinos | 21 |
| Las Malvinas en la historia política del Atlántico Sur | 27 |
| Escenas de hospitalidad en el mar argentino: el Diario de María Sáez de Vernet | 37 |
| Las razones del reclamo de ejercicio pleno de la soberanía | 43 |
| El Atlántico Sur en el siglo XX | 49 |
| Bibliografía | 53 |

El mar y la guerra

| | |
|--|----|
| Memorias de Malvinas desde el mar | 57 |
| Breve crónica de la guerra | 61 |
| El hundimiento del ARA General Belgrano: los lazos solidarios entre rescatistas y sobrevivientes | 71 |
| Memorias del Belgrano | 77 |
| La sanidad en el mar durante la guerra y el papel de las veteranas | 79 |
| El mar como reencuentro con la vida | 83 |
| La guerra narrada desde el mar en la literatura argentina | 85 |
| Bibliografía | 93 |

Las islas: imágenes de la Nación

| | |
|--|-----|
| Las islas y la construcción de la identidad nacional | 97 |
| Las Malvinas como símbolo nacional: disputas en la historia cultural argentina | 105 |
| Las Malvinas y la guerra: entre el “país de los cuentos” y el mapa borroneado | 113 |
| Pensar Malvinas desde las escuelas | 119 |
| Bibliografía | 123 |

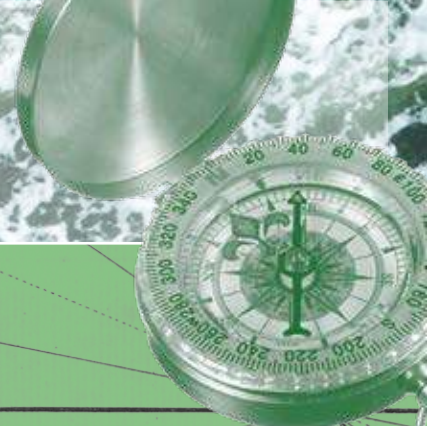
Las Malvinas y el Atlántico Sur

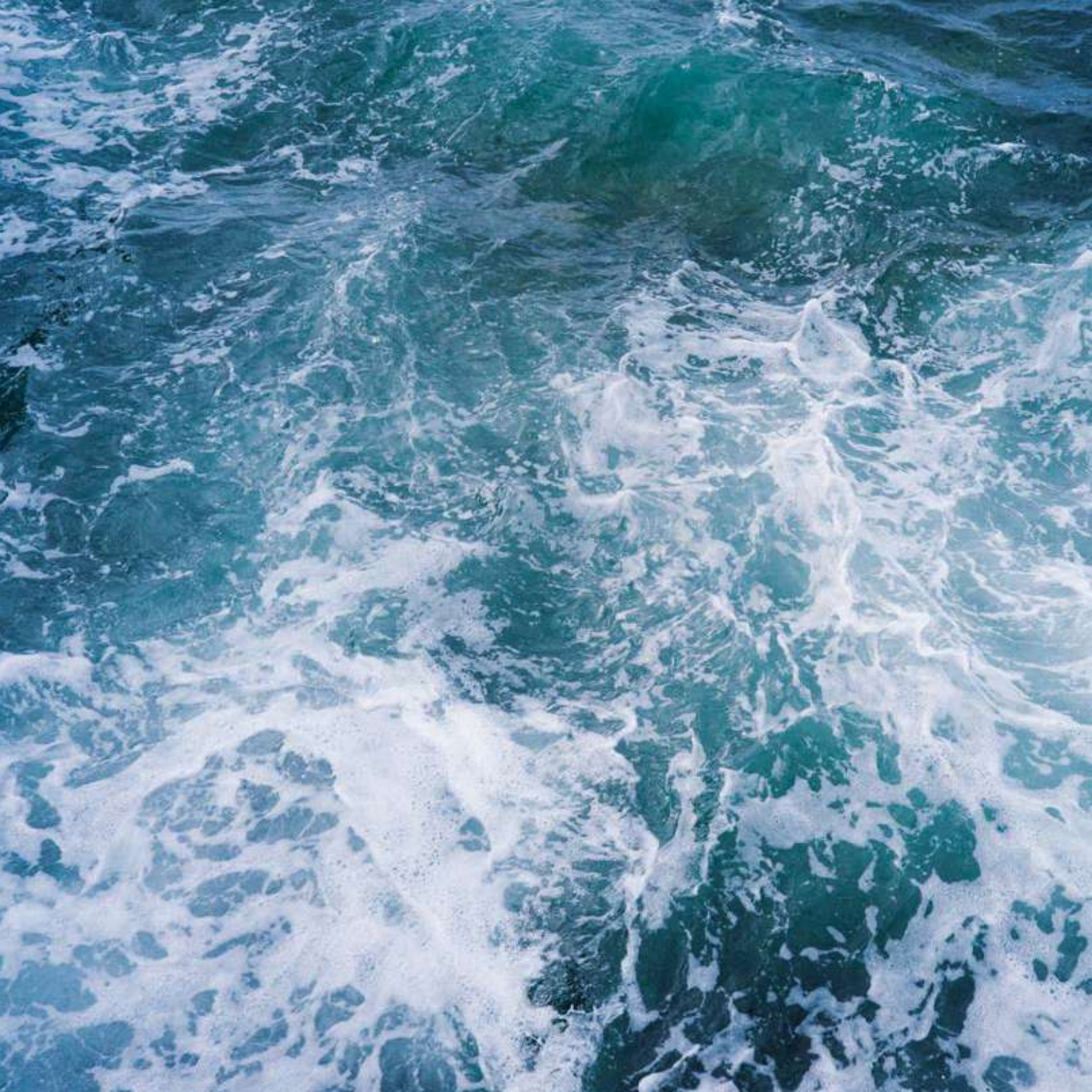
I.º Sebaldes

Tour de Biffy

Ruine de la

Ruine de la





Historia y soberanía desde el mar

La soberanía argentina sobre las islas del Atlántico Sur es un tema de gran relevancia social, política y educativa que las y los docentes se comprometen a trabajar en las aulas junto a las y los estudiantes. Se trata de un asunto que responde a un extenso derrotero de acontecimientos de orden político, económico, diplomático, bélico, cultural, etc., que no se inició –como se considera muchas veces– en 1982, con la guerra de Malvinas, y tampoco con la usurpación británica de 1833, sino que se remonta a una época donde las coronas europeas pusieron su interés en América Latina y sus recursos naturales, allá por el siglo XVI.

Conocer y analizar estos procesos de gran complejidad es una tarea previa y necesaria que las y los docentes realizan para contar con herramientas adecuadas que les permitan abordar estos contenidos en las aulas.

En este material, la propuesta es ofrecer un recorrido a través de fuentes históricas, documentos de época, normativas y cartografías que ayuden a responder a la pregunta: “¿Por qué las islas Malvinas son argentinas?”

Para ello, a lo largo de este capítulo, se podrá: identificar y conocer la representación del territorio nacional argentino considerando los espacios marítimos; comprender cómo el reclamo por la soberanía nacional sobre las Malvinas se inscribe en un largo proceso histórico que refleja diversos intereses de orden político, económico y militar; conocer, a través del Diario de María Sáez de Vernet, detalles cotidianos del proyecto poblacional de las islas impulsado entre 1820 y 1830, al calor de los ideales de la Revolución de Mayo; acceder a los elementos jurídicos que documentan, desde el siglo XIX hasta la actualidad, las instancias legales y los reclamos diplomáticos efectuados para recuperar el legítimo ejercicio de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas; conocer detalles sobre la situación específica y los efectos



de la usurpación de las islas por parte del gobierno británico, particularmente en el siglo XX; y finalmente, compartir algunas reflexiones finales para considerar, en perspectiva, la cuestión Malvinas en las aulas.

La escritura de este capítulo, como parte de una iniciativa compartida con diversos espacios formativos impulsados por el Ministerio de Educación de la Nación, como así también el enfoque adoptado y algunas de las fuentes consultadas, se inscriben en la línea de trabajo que el Programa Educación y Memoria viene desarrollando sobre esta temática desde 2005. Por otro lado, los siguientes apartados recogen los aportes de Mario Volpe (combatiente de Malvinas y docente), Frida Armas (Coordinadora General de la Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental- COPLA) y Darío Barrera (Director del Programa Malvinas y Atlántico Sur- Facultad de Humanidades y Artes UNR), producidos para los materiales y cursos que el Programa Educación y Memoria llevó adelante a lo largo del año 2021 en relación con la enseñanza de Malvinas en las escuelas.



Las islas Malvinas y los espacios marítimos argentinos

Lo que empezamos a comprender cuando tenemos en cuenta la plataforma continental argentina, cuando incorporamos a la Antártida en las imágenes de nuestro país, es que la República Argentina se transforma en un Estado marítimo.

Nuestra principal ocupación y nuestro futuro están seguramente en el mar.

(Mario Volpe, combatiente de Malvinas y docente)

Si nos detenemos unos minutos a recordar nuestro paso por clases de geografía argentina, posiblemente nos venga a la mente un mapa que contornea la silueta del país, teniendo como límite las fronteras con los países vecinos. Incluso podríamos jugar a dibujar dicho contorno en una hoja en blanco, intentando una forma lo más parecida posible al recuerdo evocado. Este ejercicio es interesante en el marco de este material, donde nos interesa arrancar con una pregunta nodal para pensar nuestro territorio:

¿Cuál es la extensión de la Argentina?

De acuerdo con los datos del Instituto Geográfico Nacional, la superficie argentina, sin contar con sus espacios marítimos, es de 3.761.274 km².¹ Sin embargo, algo que pocas personas saben o consideran como dato fundamental, es que **los espacios marítimos argentinos, constituyen casi el doble de esta superficie**: su extensión abarca unos 6.683.000 km².

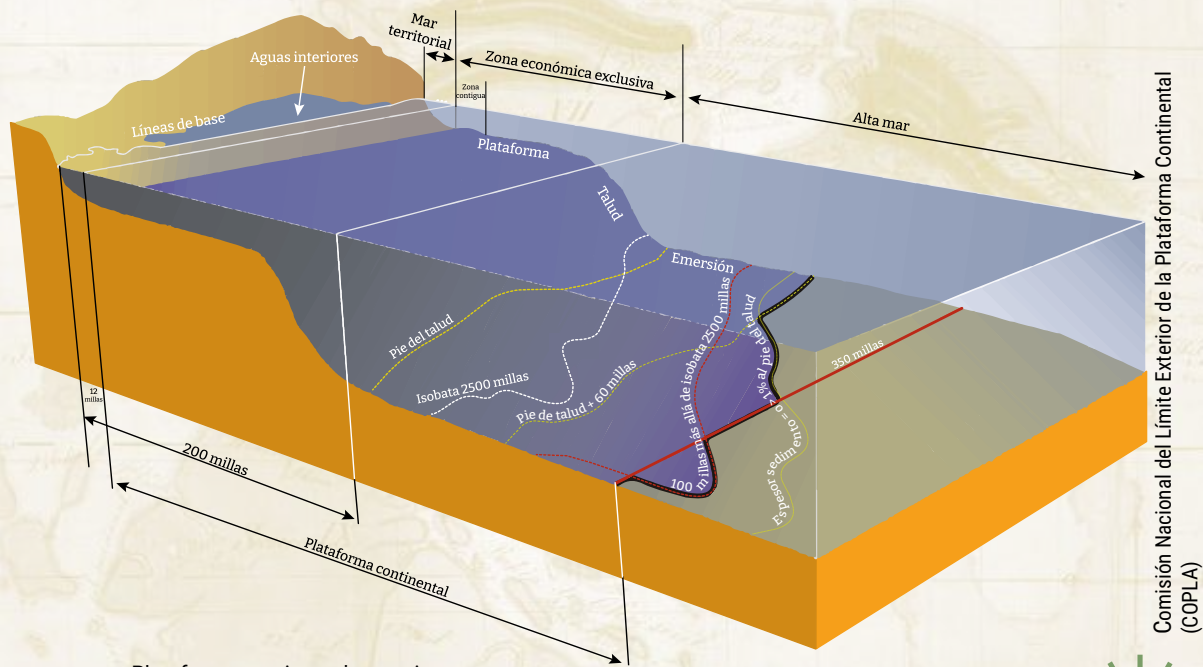
1.- Una parte de esa superficie pertenece al continente americano: es de 2.791.810 km² (incluyendo las Islas Malvinas: 11.410 km², Georgias del Sur: 3.560 km² y Sandwich del Sur: 307 km²); otra, al continente Antártico, de 965.597 km² (incluyendo las Islas Orcadas del Sur: 750 km²).



Estos espacios marítimos, están conformados por:

- El **mar territorial argentino**, que se extiende hasta una distancia de 12 millas marinas a partir de las líneas de base que se establecen en la Ley N° 23.968. La República Argentina posee y ejerce soberanía plena sobre el mar territorial, así como sobre el espacio aéreo, el lecho y el subsuelo de dicho mar.
- La **zona contigua argentina**, que se extiende más allá del límite exterior del mar territorial, hasta una distancia de 24 millas marinas medidas a partir de las líneas de base desde las cuales se mide la anchura del mar territorial. En esta zona el Estado ribereño podrá tomar las medidas de fiscalización necesarias para prevenir las infracciones de sus leyes y reglamentos aduaneros, de inmigración o sanitarios que se cometan en su territorio o mar territorial, sancionar las infracciones de esas leyes y reglamentos cometidas en su territorio o en su mar territorial.
- La **zona económica exclusiva argentina**, que se extiende más allá del límite exterior del mar territorial, hasta una distancia de 200 millas marinas a partir de las líneas de base. En esta zona, Argentina ejerce derechos de soberanía para los fines de la exploración y explotación, conservación y administración de los recursos naturales, tanto vivos como no vivos, de las aguas suprayacentes al lecho del mar y con respecto a otras actividades con miras a la exploración y explotación económicas, tal como la producción de energía derivada del agua, de las corrientes y de los vientos.
- La **plataforma continental** sobre la cual ejerce soberanía nuestro país, comprende el lecho y el subsuelo de las áreas submarinas que se extienden más allá de su mar territorial y a todo lo largo de la prolongación natural de su territorio hasta el borde exterior del margen continental.





Plataforma continental argentina.

Estas delimitaciones surgen de la adopción por parte de nuestro país de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) (<https://tinyurl.com/55z82pbn>). Este Tratado, que fue aprobado en 1982 y entró en vigencia una década después, recoge varias demandas históricamente llevadas adelante por Estados latinoamericanos (ligadas con la “tesis de las 200 millas”), que reclamaban regular el mar territorial para ejercer soberanía sobre sus espacios marítimos.²

Los Estados que puedan demostrar que la prolongación natural de su territorio se extiende más allá de las 200 millas marinas (hasta las 350 millas marinas), se hallan facultados para establecer el límite exterior de su plataforma continental, en lo que técnicamente se denomina “borde exterior del margen continental”.³

Una milla marina o náutica equivale a 1.852 metros.

2.- Para la definición de la plataforma continental y de su límite exterior, sugerimos ver el artículo 76° de la CONVEMAR.

3.- Así lo explica en una entrevista (<https://tinyurl.com/mweb7wrh>) Frida Armas, Directora Coordinadora General de la COPLA y miembro del Consejo Nacional de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los Espacios Marítimos e Insulares correspondientes.





Luego de varios años de trabajo, a través de la Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (COPLA), la República Argentina realizó, en abril de 2009, la presentación del límite exterior de la plataforma continental argentina a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) de Naciones Unidas. Dicha presentación fue aprobada por este organismo entre marzo de 2016 y marzo de 2017.

El nuevo mapa de los espacios marítimos recoge los resultados de esta presentación, que en su proyección bicontinental⁴ actualiza la imagen cartográfica de nuestro país en tanto demarca el límite exterior de la plataforma continental y resalta, justamente, los espacios marítimos argentinos correspondientes al territorio continental, insular y antártico argentinos.

El mapa actualizado de los espacios marítimos, sancionado por la Ley N° 27.557 de Espacios Marítimos (<https://tinyurl.com/59kak5d3>), de agosto del 2020, permite dimensionar los espacios y trazar una actualizada demarcación del límite exterior de la plataforma continental argentina. Asimismo, ofrece una representación proporcionada del territorio continental, insular y antártico, cuyas escalas geográficas son respetadas.

Esta nueva configuración se suma al mapa bicontinental que se considera de enseñanza obligatoria en todas las modalidades, niveles educativos y organismos públicos nacionales y provinciales de la Argentina a partir de la Ley N° 26.651, del año 2010.

4.- Se lo considera bicontinental porque extiende su territorio y soberanía a través de dos continentes: el sur del continente americano y el continente antártico.

El mapa de los espacios marítimos "muestra la extensión de nuestra geografía desde La Quiaca al Polo Sur, de modo que Tierra del Fuego se ubica en el centro de nuestro país".

(Extracto de entrevista realizada a Frida Armas, 2021)



- el período de **avistamiento y primeros asentamientos de las islas, entre el siglo XVI y el siglo XVIII**;
- el período de **afianzamiento de la presencia física española, entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX**, que coincidió con el inicio de la explotación económica de la zona a través de la pesca de lobos y ballenas por parte de buques principalmente ingleses –y luego también norteamericanos– que de este modo desafiaron la jurisdicción española;
- el **período inaugurado por la Revolución de Mayo y la Independencia**, momento en el cual gobiernos derivados del proceso revolucionario tomaron posesión de este territorio heredado de la Corona española, legislaron sobre los derechos de los productos de la pesca (<https://tinyurl.com/bjs3ws8t>) y desplegaron distintos proyectos poblacionales, entre los cuales sobresalió el encarado por Luis Vernet, designado en 1829 primer Comandante Político y Militar de las Malvinas;
- y finalmente el período –que perdura hasta la actualidad– signado por el **diferendo de soberanía que mantiene la República Argentina con el Reino Unido**, como consecuencia de la ocupación ilegítima de las islas por parte de los británicos, ocurrida en 1833.

Veamos, de manera sumaria, algunos de los rasgos de estos períodos que condensan buena parte de la historia política del Atlántico Sur.

Las Malvinas: del siglo XVI al XVIII

Según sostiene el historiador Darío Barraera, **hacia el siglo XVIII las islas Malvinas comenzaron a ser consideradas como un espacio de importancia estratégica por las Coronas europeas**, principalmente, la española, la francesa y la inglesa, quienes “tenían una claridad meridiana en la ubicación de la disputa por ese archipiélago, en una configuración de problemas mucho más grandes que, para darle el nombre que corresponde en ese momento, es la configuración del orden capitalista imperial en la década de 1770”.⁵ Esto se debió, entre otras razones, a su cercanía con el Cabo de Hornos, único punto de contacto entre los océanos Atlántico y Pacífico hasta la construcción del Canal de Panamá en 1914. De este modo, y en el incipiente contexto de expansión colonialista de las “naciones”⁶ europeas –proceso que proyectó hacia el resto del mundo los conflictos entre estas Coronas–, asegurar posiciones en las Malvinas aparecía como condición de posibilidad para controlar una zona de contacto entre el Pacífico y el Atlántico, y con ello al sector sur del continente americano. En ese contexto, **la Corona española tomó posesión de las Malvinas y su soberanía fue reconocida por las demás potencias**, aunque la Corona británica comenzó a codiciarlas junto con otras islas consideradas estratégicas como Cuba, como muestra la ocupación británica de la ciudad de La Habana, ocurrida en 1762.

En 1763, el Ministro de Guerra y Marina de Francia, Étienne François de Choiseul, delineó un plan de ocupaciones tendiente a sumar nuevos territorios a la Corona francesa, entre los que se encontraban las Malvinas (y ello a pesar de que los franceses reconocían la jurisdicción española en las islas). Louis Antoine de

5.- Videoconferencia Curso 106 - Malvinas en las escuelas: Gobernar el fin del mundo : Un repaso por la relación entre Malvinas y los grandes problemas históricos del Siglo XVIII. Disponible en: shorturl.at/buxB1

6.- El término *naciones* se incluye entrecomillado porque, como explica Barraera en la mencionada videoconferencia, “la palabra nación es bastante vieja. Por ejemplo, si incluso uno lee los libros de los viajeros que vinieron al Río de la Plata [...] la [utilización del término] nación es una especie de reconocimiento a un colectivo. También quería decir que habían nacido en”. Por ello, no debe confundirse con el uso que se le atribuye hacia el siglo XIX y en adelante, donde se construye “la idea de nación vinculada con el Estado, el conjunto de estado-nación”.





30

Bougainville quedó al mando de esta misión, que partió con dos naves, *L'Aglié* y *L'Sphinx*, desde la ciudad de Saint-Malo (noroeste de Francia) y una tripulación estimada en 40 personas. **Los navíos franceses llegaron a las islas en enero de 1764 y, unos pocos meses después, el 5 de abril de 1764, formaron la colonia pesquera y foquera de "Port Saint Louis" en la Isla Soledad** para tomar posesión de las islas en nombre del rey Luis XV de Francia. La corona española protestó y obtuvo de parte de la francesa el reconocimiento del derecho preexistente español sobre las islas. Por ese motivo, en 1767, los franceses entregaron la plaza y desde entonces hubo un gobernador español en las Malvinas.

Sin embargo, **casi dos años después de instalada la colonia francesa, los ingleses mostraron su interés por ocupar las islas**. En enero de 1766, John Mac Bride, al mando de los navíos *Jason*, *Carcass* y *Experiment*, se instaló en el "Puerto Egmont" (así nombrado por los ingleses. Los españoles lo denominaron "Puerto de la Cruzada" en la Isla Trinidad), una isla situada al oeste de la Gran Malvina. Los ingleses no consiguieron extender su posesión más allá de esta pequeña isla: cuando lo intentaron, fueron intimidados por la colonia francesa de Puerto Luis.



Óleo de Luisa Vernet de Puerto Soledad en 1829.

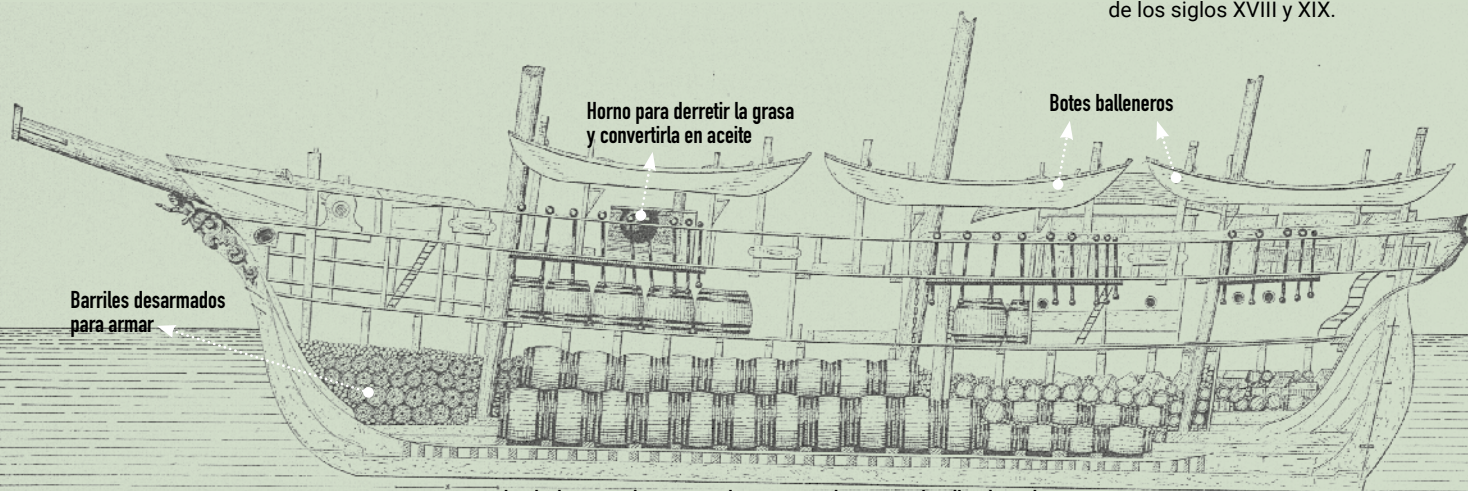
Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur,
en Wikimedia Commons.

Al tomar conocimiento de la ocupación británica, la corona española protestó insistentemente ante la británica, exponiendo sus derechos. Como no tuvo una respuesta aceptable, en 1770 expulsó por la fuerza a sus ocupantes. Como consecuencia de esta acción, España y Gran Bretaña estuvieron al borde de una guerra, que fue evitada con la firma de un acuerdo bilateral en 1771, que contó con la mediación de la corona francesa. El acuerdo constaba de una Declaración por la que España restituía la posesión de “Port Egmont” a los británicos para salvar el honor del Rey de Inglaterra, Jorge III, haciendo reserva expresa de la soberanía española sobre la totalidad de las islas Malvinas. Como parte del acuerdo, se convino verbalmente que los ingleses se retirarían de Port Egmont tras esta restitución formal, lo que efectivamente ocurrió en 1774. Desde ese entonces fueron las autoridades españolas, con asiento en Puerto Soledad (designación española de Puerto Luis), las que continuaron ejerciendo su jurisdicción y soberanía sobre la totalidad del archipiélago, de forma efectiva, exclusiva, ininterrumpida, pública y de buena fe, hasta que se desencadenó la Revolución de Mayo.

Por otro lado, podemos decir que desde el siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, se produjo en el Atlántico Sur la valorización de las islas Malvinas como zona de explotación económica ligada a las “pesquerías”, esto es, a la caza de lobos, ballenas y luego elefantes marinos, cuya carácter intensivo, además de causar enormes matanzas



Dibujo de un barco ballenero de los siglos XVIII y XIX.



Las bodegas estaban preparadas para completarse con barriles de aceite



Los nombres de las islas a lo largo del tiempo. En el texto con que Marcelo Vernet, tataranieta de María Sáez de Vernet, reconstruye esta historia en el primer tomo de *Malvinas, mi casa* (2020), leemos que ya navegantes chinos identificaron en el siglo XV la posición de las islas debajo de la constelación *Canopus*; que el marino y cartógrafo turco Piri Reis las ubica en un mapa probablemente confeccionado entre 1513 y 1517 que fue encontrado en el siglo XIX; que el navegante veneciano Francesco Pigafetta las nombra “Islas de Sansón” (luego españolizado como “islas de San Antón”) probablemente influenciado por su conocimiento de la historia tehuelche que aseguraba que en las islas existía un gigante que había tenido en sus manos la creación del mundo; que hacia 1520 las islas figuran como “Islas de Sansón y de Patos” en el *Islario General* de Alonso de Santa Cruz, el primer mapa específico de las Islas Malvinas realizado por el Capitán Piloto Andrés de San Martín; y que, ya en el siglo XVII, las islas serán nombradas como “Sebaldinas” por navegantes del actual Países Bajos (1600), “Falklands”, por el inglés John Strong; islas “Nuevas”, por el francés Frézier (1714) y “Malouines” (1722) por navegantes provenientes del puerto de Saint Malo, cuya declinación en español derivaría finalmente en un nombre crucial para la historia argentina: “Malvinas”.

7.- El antropólogo Sergio Caviglia (2015), en el volumen II de *Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia*, realiza una minuciosa reconstrucción de las actividades extractivas que se verificaron en las aguas de las islas entre el siglo XVIII y siglo XIX, a las que identifica como una de las causas de la ocupación ilegítima de las Malvinas por parte del Reino Unido en 1833. También contamos con la descripción de estas actividades que ofreció, ya avanzado el siglo XIX, el marino Augusto Lasserre –uno de los fundadores de la ciudad de Ushuaia–, en su intercambio epistolar con su amigo José Hernández, incluido en el libro *Las islas Malvinas*.

de estas especies, provocaron nuevas disputas por el control de estos mares. Esta explotación económica, de carácter marcadamente extractiva, y llevada adelante especialmente por buques privados ingleses y estadounidenses que desafiaban la jurisdicción española en el Atlántico Sur, tenía en buena medida como propósito la producción de los aceites derivados de lobos y ballenas, que eran utilizados como fuente de energía para iluminar calles y hogares de esos países, al menos hasta 1860, cuando dichos aceites comenzaron a ser reemplazados por derivados del petróleo.⁷



Porte Crayon: “El muelle, medir el aceite”, 1860. /
Archive.org



Malvinas después de la Revolución de Mayo de 1810

Con la Revolución de Mayo, la historia de las Malvinas se inscribe por primera vez en las luchas por la emancipación sudamericana. Al tomar posesión, el 6 de noviembre de 1820, de las islas Malvinas, en nombre de las Provincias Unidas, el marino estadounidense, nacionalizado argentino, David Jewett, quien había llegado a las islas con la fragata *Heroína*, prohibió la caza y pesca a los buques extranjeros. La toma de posesión tuvo lugar en un acto público en Puerto Soledad, al que asistieron loberos y balleneros de varias nacionalidades, entre ellos estadounidenses y británicos. La noticia fue publicada en medios de los Estados Unidos y del Reino Unido, sin que recibiera comentario oficial alguno en esos países. En la saga de Jewett, entre 1823 y 1829 surgieron distintos proyectos para crear, con el acuerdo previo de las autoridades políticas del Gobierno de Buenos Aires, una colonia poblacional permanente en las islas, para lo cual era necesario desarrollar actividades productivas, entre ellas, la pesca, la caza y el ganado. Entre estos proyectos estaba el de Luis Vernet, quien fue nombrado al frente de la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas (creada el 10 de junio de 1829) y resultó el que más avanzó en este sentido, consiguiendo reunir a una población de diversa condición social y raíces culturales que, no sin sortear muchas dificultades, logró prosperar en las islas bajo las leyes de la joven República.

Sin embargo, este proyecto se vio interrumpido violentamente por la ocupación ilegal británica de las islas en 1833, que inauguró una nueva etapa en la historia de los conflictos desplegados en el Atlántico Sur.





Varios analistas reconocen como antecedente de la usurpación británica el conflicto que se desencadenó en agosto de 1831, cuando Vernet ordenó apresar tres embarcaciones de origen estadounidense (*Breakwater*, *Harriet* y *Superior*) que merodeaban la isla Soledad, en un caso reiterado de pesca sin permiso. Una de ellas, la *Breakwater*, logró escapar hacia los Estados Unidos, mientras que las restantes quedaron bajo control de Vernet, que se dirigió con la *Harriet* a Buenos Aires para que su tripulación comparezca ante el Tribunal de Presas. Una vez en Buenos Aires, se generó una escalada de conflictos con los Estados Unidos: el capitán del buque norteamericano apresado, Davidson, elevó una protesta ante el Cónsul norteamericano en nuestro país, George Slacum, quien convalidó una represalia por el modo en que Vernet había interceptado a los navíos estadounidenses. Así fue que la corbeta de guerra *Lexington* se dirigió a las Malvinas “para protección del comercio y de los ciudadanos de los Estados Unidos”. El comandante de la corbeta, Silas Duncan, incluyó a Davidson en la expedición y hasta solicitó al gobierno argentino que entregue a Vernet para que fuera juzgado en los Estados Unidos.

El 28 de diciembre de 1831 la *Lexington* arribó a Puerto Soledad y, luego de detener a dos colaboradores de Vernet, sus tripulantes saquearon varias casas, arrasaron otros bienes en la isla, para finalmente tomar como prisioneros a distintos pobladores que habían llegado a las islas con Vernet. Otros residentes huyeron al interior de las islas o fueron golpeados.

Protestas diplomáticas ante los Estados Unidos

El saqueo y arrasamiento de las islas por parte de la tripulación de la *Lexington* fue sucesivamente protestada —con pedidos de reparación— ante las autoridades estadounidenses por los representantes diplomáticos argentinos en ese país: en 1832, por Carlos María de Alvear; en 1866, por Domingo Faustino Sarmiento y en 1884, por Vicente Quesada. Hacia finales del siglo XIX, la Corte Federal de Massachusetts desautorizó, ante un proceso iniciado por el propio Davidson, los actos perpetrados por dicho marino en las islas Malvinas.

A pesar de que en 1832 las autoridades argentinas fueron restituidas tras el saqueo de la *Lexington*, los británicos ocuparon las islas en 1833 de manera ilegítima y haciendo uso de la fuerza. El Comandante de la Escuadra británica en Río de Janeiro ordenó al capitán John Onslow que su buque de guerra, *Clío*, que estaba en la estación naval de Sudamérica, con base en Brasil, se dirigiera a las Malvinas. De este modo, el 2 de enero de 1833 arribó a Puerto Soledad. Ese día, Onslow exigió la rendición y entrega de la plaza al comandante José María Pinedo, que había viajado a las islas en nombre del gobierno de Buenos Aires para hacer cumplir las normas en materia pesquera y comercial para los buques extranjeros. Sin embargo, **el 3 de enero de 1833 la tripulación inglesa se apoderó de las islas, expulsó a las autoridades y parte de la población argentina, perpetrando la ocupación ilegal de las islas Malvinas.** Todo ello en el marco de una política expansionista que, como señalamos anteriormente, tenía antecedentes en el siglo XVIII.

Desde 1833 hasta la actualidad, la República Argentina no ha consentido el accionar británico ni ha dejado de reclamar, tanto en sus relaciones bilaterales con el Reino Unido como en organismos multilaterales, la restitución del ejercicio pleno de soberanía en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Museo Marítimo Nacional, Reino Unido, en Wikimedia Commons.

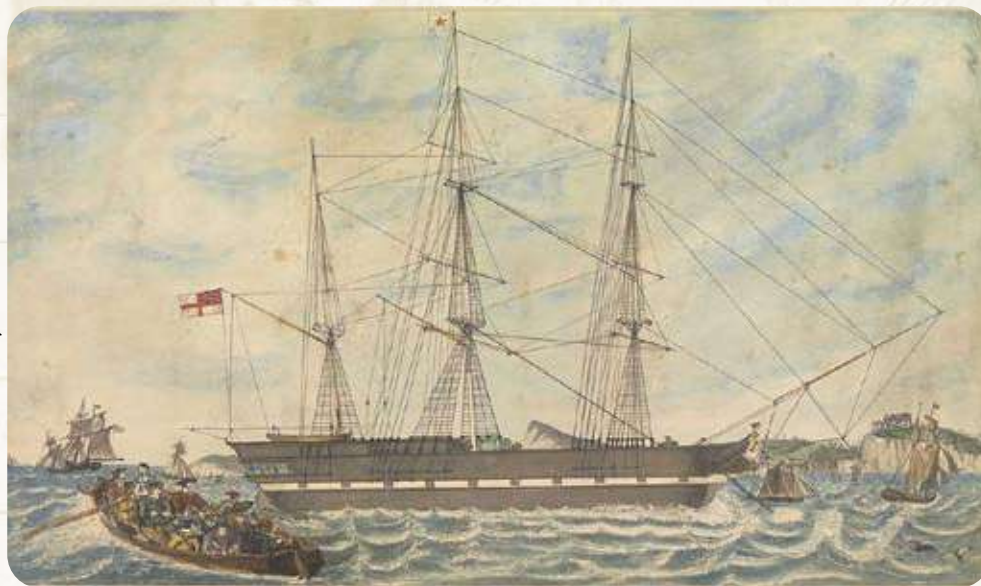


Imagen de la corbeta *Clío*, en la que el capitán John Onslow tomó el control de las islas Malvinas en 1833.



Escenas de hospitalidad en el mar argentino: el Diario de María Sáez de Vernet

Si bien la historia del Atlántico Sur está fuertemente signada por los conflictos reseñados, también forman parte de esta historia otro tipo de escenas, vinculadas con la hospitalidad, que integran también la historia política del Atlántico Sur. Buena parte de ellas se desarrollaron entre los años veinte y principios del treinta del siglo XIX con el proyecto poblacional para las islas Malvinas, apoyado por los gobiernos derivados del proceso revolucionario que encontró en Luis Vernet a uno de sus principales referentes.

El Diario de María Sáez, esposa de Luis Vernet, el Diario de Emilio Vernet -hermano del comandante político y militar designado en Malvinas- y distintos documentos históricos que el propio Luis Vernet dejó consignados, permiten reconstruir aspectos clave de dichas escenas. El proyecto creció notablemente entre 1828 y 1831, y permitió que algo más de un centenar de personas fueran protagonistas de una trama colectiva que **aspiraba a establecer un núcleo poblacional constante en las islas, como construcción de un espacio común entre grupos sociales de diversas procedencias y orígenes culturales.**



María Sáez de Vernet



Proclama

El Comandante político y militar nombrado por el superior Gobierno de Buenos Ayres, en conformidad con el decreto de 10 de Junio que acabo de hacer público, ha elegido este día aniversario de Santa Rosa de Lima, patrona de la América, y para ejercer de nuevo un acto formal de dominio que tiene la República de Buenos Ayres sobre estas islas Malvinas, las de Tierra del Fuego y sus adyacentes y demás Territorios desde donde acaba el de la comandancia de Patagonia, hasta el cabo de Hornos; y al efecto ha enarbolado en este día el pabellón de la República saludándolo en la mejor forma que permite el naciente estado de esta población.

El Comandante espera que cada uno de los habitantes dará en todo tiempo de subordinación a las leyes, viviendo como hermanos en unión y armonía, y que con el incremento de población que se espera, y que el superior Gobierno ha prometido fomentar y proteger nazca en su territorio una población que haga honor a la República cuyo dominio reconocemos ¡Viva la patria!

Proclama de Luis Vernet en el momento de tomar posesión de su cargo. Puerto de la Soledad, 30 de agosto de 1829. (A.G.N. Fondo Luis Vernet, VII-141).

Proclama

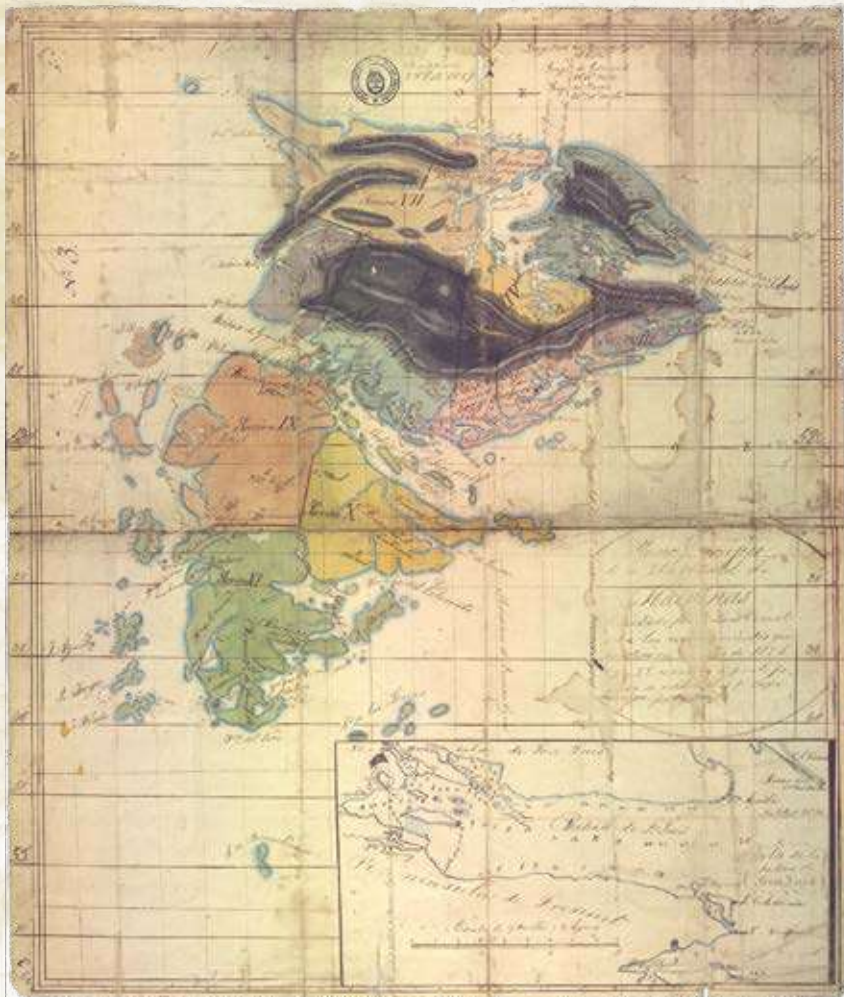
El Comandante político y militar nombrado por el Superior Gobierno de Buenos Aires, en conformidad con el decreto de 10 de Junio que acabo de hacer público, ha elegido este día aniversario de Santa Rosa de Lima, patrona de la América, y para ejercer de nuevo un acto formal de dominio que tiene la república de Buenos Aires sobre estas islas Malvinas, las de Tierra del Fuego y sus adyacentes y demás Territorios desde donde acaba el de la comandancia de Patagonia, hasta el cabo de Hornos; y al efecto ha enarbolado en este día el pabellón de la República saludándolo en la mejor forma que permite el naciente estado de esta población.

El Comandante espera que cada uno de los habitantes dará en todo tiempo de subordinación a las leyes, viviendo como hermanos en unión y armonía a fin de que con el incremento de población que se espera y que el Superior Gobierno ha prometido fomentar y proteger nazca en su territorio austral una población que haga honor a la República cuyo dominio reconocemos ¡Viva la Patria!



Para indagar más en los documentos de los períodos colonial y nacional de las Malvinas pueden acceder al sitio Islas Malvinas: 200 años de soberanía argentina, del Archivo General de la Nación, disponible en: <https://tinyurl.com/y75e9z2y>

Como observa Marcelo Vernet (2020: 88) entre 1828 y 1833 este proyecto poblacional consiguió convocar a alemanes, ingleses, franceses, escoceses, irlandeses, portugueses y africanos, pero también a indios pampas, charrúas, tehuelches, gauchos y criollos provenientes de Buenos Aires, Santiago del Estero, Entre Ríos y Uruguay. En una sociedad todavía dividida en castas, esta experiencia social decisiva en la historia de las Malvinas tuvo también como protagonistas a afrodescendientes en condición de esclavos (hay registros de que eran aproximadamente veinte personas), uno de cuyos nombres, el de Julia, es conocido a través de los Diarios de María Sáez, donde se registra dolorosamente su muerte.



Plano Geográfico de la Isla Oriental de Malvinas levantado por Luis Vernet sobre los reconocimientos que practicó en los años de 1826, 27 y 28, reducido a punto pequeño de ocho millas por cada ruta. Incluye una carta de navegación para entrar a la bahía de San Luis (actualmente Bahía de la Anunciación o Berkeley Sound).

En estos documentos y registros, se descubre una dinámica social organizada alrededor del trabajo: los pobladores construyen casas y santuarios, salen al mar para realizar faenas relativas a la pesquería, viajan a la Isla de los Estados (ubicada en el extremo oriental de la Isla Grande de Tierra del Fuego) para conseguir leña u ocupan buena parte del día en la cría de ganado. Pero también hay espacio para fiestas, celebraciones públicas, carreras de caballo, cumpleaños y casamientos.

El mar es parte constitutiva de esta trama social: en el Diario de María Sáez, su percepción parece configurarse a partir de la tensión entre lo conocido y lo desconocido, entre la incertidumbre que provoca lo que no se puede distinguir con nitidez desde las orillas, y el espacio por el que circulan bienes y noticias que alimentan las expectativas de prosperidad amasadas en las islas. Retrospectivamente, **puede pensarse a su autora como la primera cronista mujer de las islas Malvinas**. En el pasaje que compartimos a continuación, se observa cómo el mar aparece ligado con las expectativas de prolongar en las islas una comunidad en vínculo fluido con el continente:



Sábado 12 de septiembre - Algunas garúas por la mañana y buen tiempo a la tarde. Después del almuerzo observamos que un buque entraba causó una alegría general yo no sabía que hacer, sentía vehementes deseos de que fuese de Buenos Aires, queríamos saber la bandera de dónde era, al fin puso bandera de Buenos Aires, no lo quería creer, luego que fondeó se fue Loreto a bordo en un bote con cuatro marineros como le encargamos no se detuviera volvió muy pronto con el capitán y Don Andrés Rozado, este nos trajo las cartas que enviaba Lanús, es difícil explicar el placer que me dieron, no las esperaba tan pronto de mi familia. Después estos señores y los papeles públicos me han informado del estado del país, Vernet se fue a bordo y se trajo al Sr. Lanús.

(María Sáez, 2016)

El mar, en ese contexto, se experimentaba desde una dimensión ética que reclamaba ejercitar la virtud de la hospitalidad, esto es, el deber de acoger al navegante extranjero que se presenta extraviado o enfermo, tal como puede leerse en la entrada que escribió María Sáez en 1829:

Domingo 1 de noviembre - Buen tiempo. A las nueve de la mañana se divisó un buque y a la una que ya estaba distante media legua de casa salió Loreto en un bote con el Capitán Brisband. A las seis volvieron con la noticia, venía malo y que pedía con ansias lo bajaran a tierra el Capitán de esta Goleta, me ha compadecido su situación se halla atacado de una enfermedad grave le hemos proporcionado los auxilios que por ahora puede prestar esta reciente población.

(María Sáez, 2016)

En síntesis, este proyecto poblacional que narra María Sáez buscó generar un polo de prosperidad e integración en las islas australes. Su Diario puede ser pensado como un documento histórico que evidencia la posibilidad de construir formas de convivencia amistosas, superadoras de los conflictos que signaron al Atlántico Sur desde el siglo XVIII. Y como un acto de soberanía que además de reafirmar los derechos argentinos sobre las islas Malvinas, da cuenta del modo en que una mujer tomó la palabra para narrar una historia colectiva en un contexto donde los diarios de viajes estaban predominantemente escritos por varones.



Las razones del reclamo de ejercicio pleno de soberanía

Para comenzar a abordar este aspecto, conviene tener presente que los derechos de la Argentina referidos a la soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y espacios marítimos correspondientes se sustentan en sólidos argumentos jurídicos: estos territorios forman parte integral del territorio heredado de España que, como hemos indicado antes, fueron usurpados mediante un acto de fuerza ilegítimo por parte del Reino Unido en 1833. En efecto, las islas Malvinas formaron parte del área bajo jurisdicción de España desde los primeros instrumentos internacionales que delimitaron el “Nuevo Mundo” poco después del llamado descubrimiento de América (1492).

Desde principios del siglo XVI, sólo navegantes al servicio de España transitaron las rutas marítimas a lo largo de la costa sudamericana, en busca del paso interoceánico. En este avance, se produjo, en 1520, el descubrimiento de las islas Malvinas por integrantes de la expedición de Hernando de Magallanes. A partir de ese momento fueron registradas en la cartografía europea con diversos nombres y quedaron dentro de los espacios bajo control efectivo de las autoridades españolas hasta el proceso político desencadenado por la Revolución de Mayo (1810), tal como lo demuestran las 32 gobernaciones españolas establecidas en las islas entre 1767 y 1811.



El Reino Unido expulsó a las autoridades argentinas bajo la amenaza del uso de una fuerza superior el 3 de enero de 1833 y hacia mediados del siglo XIX se inició un proceso de implantación de población británica. El acto de fuerza de 1833 fue inmediatamente rechazado y protestado desde entonces por los sucesivos gobiernos argentinos.

El 14 de diciembre de 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 1514 (XV) (<https://tinyurl.com/onu27111>): "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales". En ella, la ONU proclamó "la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones".

En la saga de esta Declaración, se produjeron los debates del Subcomité III del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, donde la República Argentina rechazó la postura británica que consideraba que la descolonización de las Malvinas debía regirse según el principio de libre determinación, pues a diferencia de los casos clásicos de colonialismo, donde un pueblo existente es víctima del establecimiento de la dominación colonial, en el caso de las Malvinas el Reino Unido ocupó las islas, expulsó a la población y a las autoridades argentinas, y procedió a afincar en ese territorio a colonos traídos desde Gran Bretaña.

Asamblea
General de
las Naciones
Unidas.



Marcello Casal JR/ABr



De esta manera, la cuestión Malvinas supone una situación especial y particular por existir una disputa de soberanía en la que no hay un pueblo subyugado por un poder colonial, sino que el territorio ha sido colonizado por el Reino Unido a partir de un acto de fuerza ilegítimo. El resultado de ello fue el desalojo de la población argentina y la interrupción, por medios violentos, de la jurisdicción ejercida por los gobiernos patrios en las islas. El embajador argentino José María Ruda defendió estos argumentos el 9 de septiembre de 1964 en el Subcomité III, integrante del Comité Especial Descolonización de las Naciones Unidas, en un célebre alegato, conocido como el Alegato Ruda (<https://tinyurl.com/mucwdxjd>), en el que explicó por qué la ilegítima ocupación de las islas supone el quebrantamiento de la integridad territorial argentina y por qué el argumento del Reino Unido conlleva una abierta violación del principio de libre determinación de los pueblos.

Como producto de estos debates, la Asamblea General de las Naciones Unidas, a través de la Resolución 2065 (XX), reconoció en 1965 la existencia de una controversia entre Argentina y Gran Bretaña en torno a la soberanía de las islas Malvinas e instó a ambas partes a negociar para encontrar una solución pacífica a esta controversia. Esta Resolución constituye la referencia más importante en el plano internacional sobre la cuestión Malvinas, ratificada en múltiples oportunidades desde 1965 hasta la actualidad.



2065 (XX). Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland Islands)

La Asamblea General,

Habiendo examinado la cuestión de las Islas Malvinas (Falkland Islands).

Teniendo en cuenta los capítulos de los informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales concernientes a las Islas Malvinas (Falkland Islands) y en particular las resoluciones y conclusiones aprobadas por el mismo relativas a dicho Territorio,

Considerando que su resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, se inspiró en el anhelado propósito de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las Islas Malvinas (Falkland Islands),

Tomando nota de la existencia de una disputa entre los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte acerca de la soberanía sobre dichas Islas,

1. *Invita* a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, así como los intereses de la población de las Islas Malvinas (Falkland Islands);

2. *Pide* a ambos Gobiernos que informen al Comité Especial y a la Asamblea General, en el vigésimo primer período de sesiones, sobre el resultado de las negociaciones.

*1398a. Sesión plenaria,
16 de diciembre de 1965.*



El Atlántico Sur en el siglo XX

En la larga historia del reclamo argentino por el ejercicio pleno de soberanía en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, existió un período, que puede situarse entre 1968 y 1982, signado por fluidos intercambios políticos, culturales y comerciales entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas, llevado adelante en el contexto de un diálogo abierto en torno al diferendo de soberanía. En este período, se firmó entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña un “Memorándum de entendimiento” (1968) (<https://tinyurl.com/ycxf245k>), que generó condiciones políticas para otros acuerdos posteriores. Entre ellos, se destaca “La Declaración Conjunta sobre comunicaciones” (<https://tinyurl.com/mr43y3jm>), firmada en 1971, en cuyo marco se intensificaron las relaciones comerciales, culturales y políticas entre las islas y el continente argentino. A partir de esta Declaración, la República Argentina llevó adelante distintas iniciativas que permitieron, por ejemplo, que un vuelo semanal de Líneas Áreas del Estado (LADE) uniera la ciudad de Comodoro Rivadavia con las Malvinas (dicho vuelo aterrizaba en una pista que fue construida en 1972 por la Fuerza Aérea Argentina, que a su vez contribuía con la operación del aeropuerto). También permitió que una parte de la energía que se utilizaba en las islas fuera proporcionada por el Estado Argentino a través de Gas del Estado e YPF. En este período, a su vez, se incrementaron los intercambios comerciales y culturales entre el continente argentino y las islas. Así, hubo estudiantes nacidos en las islas que fueron becados para estudiar en el continente, y docentes que arribaban desde él y vivieron de modo permanente en las Malvinas durante esos años, los cuales enseñaron español a niñas, niños, jóvenes y personas adultas en las islas.





El documental de la Universidad de la Matanza (2013) “Las islas del viento” (<https://tinyurl.com/viento2711>), el cuento “La maestra”, de Laura Ávila, y otros registros históricos, como por ejemplo el cortometraje de Alberto Larrán (1974) “El mar nos une” (<https://tinyurl.com/mar27une>), sobre la regata a vela organizada en 1974 por el Estado argentino (a través de la Armada y en colaboración con el Club Universitario de Buenos Aires) en Puerto Argentino, proporcionan interesantes materiales para trabajar en las escuelas ese momento de apertura en las relaciones bilaterales entre la República Argentina y el Reino Unido.

En contraste con este período, tras el conflicto bélico del Atlántico Sur, el Reino Unido se niega a reanudar el diálogo sobre la disputa de soberanía. En este sentido, **en las Malvinas funciona en la actualidad una de las más importantes bases militares británicas, Monte Agradable, un campo de prueba de las nuevas tecnologías que desarrolla el complejo armamentista británico.** La base cuenta con dos pistas de aterrizaje para aviones de gran porte y helicópteros, un importante centro de control y una base de inteligencia electrónica que permite monitorear el tráfico naval y aéreo de la región. Todo esto convierte a la base de Monte Agradable en un enclave militarizado en una región signada por las relaciones pacíficas de cooperación entre países sudamericanos como es el Atlántico Sur.

La República Argentina ha denunciado en reiteradas ocasiones la creciente militarización de las islas por parte del Reino Unido, como así también la explotación económica de los espacios marítimos argentinos, que cuentan con cuantiosos recursos pesqueros: calamares, merluza, pescadilla azul, almejas, ostras y krill. Actualmente, la pesca, junto con el turismo, representan las principales fuentes de ingresos en las islas. La venta de licencias a terceros, sobre todo a compañías transnacionales, es uno de los recursos económicos más rentables. En este punto, es preciso señalar **que, después de la guerra, el Reino Unido extendió unilateralmente la zona económica de Malvinas hasta las 150 millas marinas en 1986 y hasta las 200 en 1990, haciendo lo mismo con las Georgias del Sur en 1993, algo que puede considerarse como una nueva violación de la integridad territorial argentina.**



Lo mismo sucede con los recursos minerales. Los espacios marítimos argentinos poseen nódulos polimetálicos, importantes para el desarrollo de diferentes industrias, entre ellas la farmacéutica. Por otra parte, desde el Informe Shackleton, realizado tras la investigación que en 1975 llevó adelante la Universidad de Birmingham para determinar la existencia de petróleo en la cuenca Malvinas, los británicos muestran interés en la exploración y explotación de recursos petrolíferos. El Estado argentino ha denunciado a las empresas que realizan tareas de exploración de hidrocarburos en Malvinas en distintas Bolsas de Comercio mundiales donde cotizan sus acciones.

La militarización e intensificación de la exploración y explotación económica unilateral de las islas del Atlántico Sur por parte del Reino Unido creció notablemente luego de la guerra desencadenada en 1982.



El informe Shackleton fue resultado de una misión técnica anunciada oficialmente por el gobierno británico el 17 de octubre de 1975 que tuvo por objeto explorar las perspectivas económicas de las islas. En el informe que presentó en Londres el 20 de julio de 1976, lord Shackleton estableció el potencial pesquero y petrolero de las aguas disputadas con la Argentina.



Plataforma semi-sumergible Eirik Raude contratada para realizar perforaciones petroleras al norte y al sur de las islas Malvinas (abril 2015).

Como hemos visto en los pasajes anteriores de este capítulo, pueden leerse desde una perspectiva marítima algunas de las claves del diferendo de soberanía por las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y espacios marítimos correspondientes que mantienen la República Argentina y el Reino Unido.

El mar es un espacio en disputa, pero también desde una perspectiva marítima es posible desplegar formas de relaciones sociales centradas, como vimos a través del Diario de María Sáez de Vernet, en la hospitalidad.

Por la vía del mar, igualmente, es posible imaginar nuevos horizontes para pensar la Nación. El nuevo mapa de espacios marítimos, al que aludimos anteriormente, ofrece una representación de nuestro país que incluye la demarcación del límite exterior de la plataforma continental y asigna una proporcionada escala a las distintas regiones e historias que forman parte de la Argentina, visibilizando el lugar central que ocupa el mar.

En esta línea, proyectos como Pampa Azul (<https://tinyurl.com/5fhtfcej>), una iniciativa interministerial creada en 2014 por el Estado argentino, entre cuyos propósitos está la exploración con fines científicos de la plataforma continental argentina para elaborar hipótesis de desarrollo social compatibles con el cuidado del ecosistema oceánico, se inscriben dentro de esta orientación hacia el mar que no siempre resultó debidamente jerarquizada a lo largo de la historia argentina. Como sugiere Mario Volpe (<https://www.educ.ar/recursos/156522>), integrar al mar supone una más rica representación del país, en tanto nos muestra los múltiples rostros de una Argentina continental, insular y antártica.

Planteada en estos términos, esta “perspectiva marítima” proporciona nuevos puntos de encuentro entre argentinas y argentinos en torno de este nombre clave de la historia nacional, *las islas Malvinas*. De cara al siglo XXI, las islas reúnen el histórico reclamo de descolonización pacífica del Atlántico Sur con distintas iniciativas orientadas al mar para la República Argentina.



Bibliografía

Archivo General de la Nación y Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda (2017): *Islas Malvinas. Documentos Históricos de la Soberanía Argentina. Períodos Colonial y Nacional.*

Caviglia, Sergio E. (2015): *Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia. Vol. II : Balleneros – Loberos – Misioneros*, Chubut: Ministerio de Educación de la provincia del Chubut.

Elrich, Uriel (2015): *Malvinas: soberanía y vida cotidiana*, Villa María: EDUVIM.

Gutiérrez, Silvina (2022): *Así se construyó Malvinas. El Diario de Emilio Vernet en Puerto de la Soledad 1828-1831*, Buenos Aires: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

Kohen Marcelo G. y Facundo D. Rodríguez (2016): *Las Malvinas entre el derecho y la historia*, Buenos Aires: Eudeba.

Sáez, María (2016): *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Vernet, Marcelo L. (2020): *Malvinas, mi casa. Vísperas, Diario de María Sáez de Vernet y Apostillas*, Buenos Aires: EME.





El mar y la guerra





Memorias de Malvinas desde el mar

En la larga historia de la construcción de las Malvinas como símbolo nacional, el conflicto del Atlántico Sur implicó un punto de quiebre: ¿cómo fue posible que la “causa justa” de los argentinos deviniera en guerra? Desde el punto de vista de la historia política de nuestro país, la derrota en la guerra aceleró la crisis de la última dictadura cívico militar. Retrospectivamente, se la puede considerar como el principio del fin del terrorismo de Estado porque aceleró la descomposición del régimen militar y catalizó un nuevo escenario político que permitió el reagrupamiento de sectores civiles que, poco más de un año después de concluida la guerra, serían protagonistas de la recuperación de la democracia en la Argentina.

Si colocamos el foco del análisis en la construcción de las memorias colectivas, la guerra es una marca que recorre todo nuestro país. Los homenajes, placas, monumentos, nombres de calles, recordatorios, intervenciones urbanas, cantos populares y otras manifestaciones que evocan este acontecimiento y recuerdan a sus protagonistas, funcionan como memorias populares e invitan a explorar no sólo el pasado, sino también el presente y el futuro de la Nación.

César Vallente

Imagen aérea
de las islas
Malvinas.





Pero sobre todo la guerra fue un episodio decisivo en la historia de quienes combatieron en el teatro de operaciones del Atlántico Sur, hombres y mujeres que en un principio fueron quienes debieron darle voz a “sus” historias. Esto, ya que tanto la disposición social a la escucha de esas experiencias como su representación, comenzaron a tener lugar principalmente a partir de las luchas por el reconocimiento que los propios ex combatientes libraron apenas iniciada la posguerra. Para que eso fuera posible, esas luchas tuvieron que lidiar con un conjunto de condiciones históricas, que persisten, y que tornan compleja la elaboración colectiva de esa experiencia, algo que los propios combatientes denunciaron en su momento como parte de un proceso de “desmalvinización”. Así, paradójicamente, en el momento en que en la opinión pública nacional se realizaba el valor de la toma de la palabra, como aspecto definitorio de la experiencia democrática, la voluntad para reflexionar sobre la guerra y la disposición a la escucha de sus protagonistas resultaron insuficientes. Esta dramática paradoja confinó por momentos a la guerra de Malvinas a zonas de desmemoria, olvidos o recuerdos singularmente selectivos, entre estos últimos, aquellos que cristalizaron la palabra *Malvinas* como sinónimo exclusivo de un conflicto bélico, de una “aventura” o directamente de un acontecimiento que convenía “dejar atrás”. A ello contribuyó, entre otras razones, el resultado de la contienda, la asociación de la guerra con la Junta Militar que gobernó de manera ilegítima el país durante el conflicto, –responsable también de ocultar masivamente el retorno de los soldados al continente–, y las expectativas “refundacionales” que en ocasiones acompañaron a la experiencia democrática en nuestro país, en un contexto en el que la apuesta por el futuro parecía oponerse a una necesaria elaboración colectiva del pasado reciente.

Se ha dicho que existieron tantas experiencias de la guerra como ex combatientes –y esta afirmación difícilmente pueda ser rebatida.

En este capítulo, a modo de punto de partida para poder desarrollar un trabajo crítico y colectivo en torno a las memorias de **la guerra de Malvinas en las escuelas, la**

invitación es a pensarla a través de algunos acontecimientos en los que el Atlántico Sur, lejos de resultar un mero paisaje, fue parte configurante de una trama en las que se combinaron el deslumbramiento, las ilusiones, las incertidumbres, las muertes, la solidaridad, los cuidados a los heridos, el duelo, en fin, un conjunto de experiencias que reunió a compatriotas durante y después de la guerra y que, además de ser pensadas desde la tierra y desde el aire, pueden ser evocadas también desde lo ocurrido en el mar.

En este capítulo, y desde el mar, se intenta reconocer a soldados, rescatistas y personal sanitario argentino, que participaron en la guerra de Malvinas como protagonistas de acciones solidarias, ligadas al rescate, el cuidado y el acompañamiento de los combatientes en el momento del naufragio de los barcos que formaron parte del conflicto o luego de ser heridos. Se reconstruyen así algunas de las experiencias de entrega hacia el otro que tuvieron lugar durante la guerra, experiencias que las escuelas pueden recuperar para ayudar a las y los estudiantes a imaginar nuevos horizontes colectivos que contribuyan a fortalecer la vida en democracia.

Finalmente, luego de una crónica abreviada de la guerra, que sigue la argumentación del libro *Pensar Malvinas*, que publicó el Programa Educación y Memoria en el 2009, se reponen, a partir de testimonios de ex combatientes, documentos e investigaciones históricas, algunos indicios que permiten reflexionar acerca de qué memorias sobre Malvinas surgen cuando las evocamos desde el mar.



Breve crónica de la guerra

Como es sabido, el desembarco de tropas argentinas en Malvinas tuvo lugar en el contexto de la última dictadura cívico militar, que se destacó en la historia argentina por ser la única dictadura caracterizada como terrorismo de Estado. Esto es así porque articuló un plan sistemático de desaparición de personas, la instalación de Centros Clandestinos de Detención en todo el país, la apropiación de bebés, niñas y niños, y el exilio de miles de compatriotas en distintas partes del mundo o su traslado a otras zonas del país. Esa experiencia política y social, en simultáneo, generó una drástica redefinición del vínculo entre Estado y sociedad al imponer un patrón de acumulación centrado en la valoración financiera que erosionó las bases sociales que años atrás habían permitido a las y los trabajadores obtener mejores condiciones en la distribución de la renta nacional.

A principios de la década del ochenta, las consecuencias económicas negativas de la apertura económica y la desindustrialización llevada a cabo por el equipo económico de José Alfredo Martínez de Hoz –quien había dejado de ser Ministro de Economía en 1981– comenzaron a tornarse evidentes y el descreimiento hacia la dictadura se extendió entre distintos sectores de la sociedad. La creciente actividad sindical, el malestar generalizado derivado de la crisis económica, el incipiente reagrupamiento político de civiles alrededor de la Multipartidaria Nacional,¹ la visibilización cada vez más amplia de las denuncias por violaciones a los derechos humanos

1. - En 1980 se realizó la primera ronda de diálogo político convocada por la dictadura. La gran mayoría de las fuerzas políticas apostaban por una salida concertada con los militares. Al año siguiente, ese consenso se había roto por el incumplimiento de la promesa de normalización institucional y la grave crisis económica. En ese contexto, se tejieron un conjunto de relaciones entre los partidos políticos que culminarían con la convocatoria de la Unión Cívica Radical a formar un frente multipartidario. En el primer documento público del frente, se declaraba el inicio unilateral de la transición a la democracia.





Marcha convocada por la CGT el 30 de marzo de 1982.

y las notorias fracturas internas al interior de las Fuerzas Armadas, ofrecían signos inequívocos de que el poder de los militares ya no era el mismo.

Ese clima de descontento social confluyó el 30 de marzo de 1982 en la multitudinaria movilización convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT), en el marco de la huelga general lanzada contra la dictadura bajo el lema “Pan, paz y trabajo”. La consigna de “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar” parecía cerca de materializarse. Por otro lado, a nivel interna-

cional, continuaba la escalada en el conflicto diplomático entre la República Argentina y el Reino Unido en torno a las islas Malvinas, como consecuencia de la ruptura, a principios de marzo, de las negociaciones secretas por la soberanía de las islas del Atlántico Sur que venían desarrollando representantes de ambos países.

Tres días después de la huelga general del 30 de marzo, la atención pública fue acaparada por una noticia inesperada: el 2 de abril, una fuerza argentina conjunta desembarcó en las cercanías de Puerto Argentino y recuperó las islas. Según plantea el Informe Rattenbach,² un documento elaborado por la CAERCAS (Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur), creada a fines de 1982 para analizar el desempeño de las Fuerzas Armadas durante la guerra, la decisión del desembarco fue inicialmente tomada por la Junta Militar con el propósito de forzar al gobierno británico a negociar. Pero los militares argentinos no

2.- El informe completo puede leerse en <https://tinyurl.com/8vv7cjb>

previeron ni la ofensiva militar británica ni el apoyo del gobierno estadounidense al Reino Unido.

En líneas generales, puede decirse que la sociedad argentina reaccionó en apoyo a la recuperación de las islas, aunque quienes rechazaban la maniobra militar o simplemente vislumbraban un desenlace sombrío para nuestro país tuvieron escasas chances para manifestar públicamente sus disidencias. En ese contexto, hubo movilizaciones espontáneas y organizadas en diferentes lugares de la Argentina que convergieron expresando solidaridad hacia los soldados que marcharon hacia las islas. La población empaquetó y envió donaciones a los combatientes, desde las escuelas se enviaron cartas de apoyo escritas por las chicas y los chicos dirigidas a un genérico "Soldado Argentino". Sin embargo, ese colectivo social que en aquellos días se manifestaba y movilizaba en las calles, era más heterogéneo que la imagen unívoca forjada por la gran prensa nacional en clave triunfalista. Basta con repasar las consignas que se exhibieron en las plazas del país durante la contienda para registrar esa divergencia: mientras en algunos carteles se leía: "Viva la Marina", en otros se podía leer: "Las Malvinas son de los trabajadores y no de los torturadores".

Los combates que se produjeron en el marco de la guerra se experimentaron de modo diferenciado en las distintas regiones del país. Los habitantes de las ciudades patagónicas, que convivían con bases aéreas o eran asiento de unidades militares, como Comodoro Rivadavia, Trelew, Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia, experimentaron una fuerte militarización de su vida cotidiana resultado de las propias precauciones de la



Manifestación en Plaza de Mayo. Voces a favor de la causa Malvinas pero que expresaban su rechazo a la dictadura.



organización de la defensa civil. Muchos habitantes de esos lugares aún recuerdan las salidas de las escuadrillas de la Fuerza Aérea, las prácticas de oscurecimientos permanentes y la angustia al ver que los aviones que regresaban a sus unidades de tierra eran menos que los que habían partido. Por otro lado, en provincias muy lejanas al conflicto, como Chaco, Corrientes y Misiones, por poner sólo tres ejemplos representativos, la cantidad de soldados que fueron a las islas, en proporción a su población, provocó una preocupación extendida ya que fueron muchas las familias que tenían un hijo, un sobrino, un nieto o un amigo que había sido convocado para pelear en Malvinas. Asimismo, en algunos importantes centros urbanos del país las noticias de corte triunfalista que emitían los medios de comunicación incidieron notablemente en el modo en que la población de esos lugares experimentó la guerra. Paralelamente, muchos familiares de los soldados vivieron horas de intensa y dramática movilización. Como cuenta Dalmiro M. Bustos en el libro *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*: “los padres no nos quedamos quietos. Por el contrario: formamos nuestro propio ejército. Un ejército de paz, para respaldar a nuestros hijos” (Bustos, 1982).

En el transcurso del mes de abril de 1982, más de diez mil soldados consolidaron las posiciones argentinas en las islas Malvinas. Se trataba de un terreno difícil e inhóspito; buena parte del suelo, compuesto de turba, dejaba filtrar el agua rápidamente y anegaba los pozos donde los soldados vivían y asentaban sus puestos de lucha. Simultáneamente, tres días después del desembarco, una fuerza de tareas, la más grande constituida por Gran Bretaña desde la Segunda Guerra Mundial, se dirigió a las islas. Para los soldados argentinos, la reacción británica y la falta de previsión por parte del gobierno dictatorial tuvieron consecuencias negativas importantes, que se tradujeron en las deficiencias en materia de suministros, abrigo y equipos, sobre todo para aquellos soldados desplegados en las zonas más alejadas respecto de Puerto Argentino, la capital de las islas. Si bien no se puede generalizar, ya que hubo diferentes situaciones en las distintas unidades que sirvieron en Malvinas, **el Informe Rattenbach describe en sus conclusiones un panorama muy crítico en términos de conducción y planeamiento, salvo para algunas unidades especialmente entrenadas y equipadas.**



- a. Resolución 502 del Consejo de Seguridad, cuyo cumplimiento era obligatorio. Su acatamiento nos habría colocado en la mejor posición para el éxito de las negociaciones (Capítulo II).
- b. La mediación del General Haig, que culminó con la propuesta del 27 de abril y sobre cuyo contenido se expidió esta Comisión en los párrafos 301 a 401 de este capítulo.
- c. La intervención del Presidente del Perú, cuya breve propuesta, en principio, la Junta aceptó y luego rechazó por decisión que no habría contado con la aprobación y el conocimiento del total de sus integrantes (párrafos 402 a 426 de este Capítulo).
- d. La propuesta británica del 17 de mayo, canalizada a través del señor Pérez de Cuellar, que ofreció la última oportunidad para una salida que no significara la confrontación definitiva y respecto a cuyo contenido esta Comisión se refiere en los párrafos 490 a 495 de este Capítulo.

571. Por los antecedentes recordados, esta Comisión concluye:

- a. Desde que se produce el incidente Georgias (23/31-MAR) hasta la caída de Puerto Darwin-Green Goose (29-MAY) la Junta nunca estuvo dispuesta a negociar, en la verdadera y cabal acepción de lo que significa una negociación internacional, entendiéndola como negociación fijar condiciones desde una posición alcanzada -que se creía era una posición de fuerza- y que la otra parte debía aceptar.
- b. La facilidad de la ocupación sin resistencia y el júbilo popular ante la reivindicación que erróneamente se interpretó como un vuelco masivo de la población en apoyo del gobierno, afectó el discernimiento objetivo de los responsables, que quedaron atrapados por el tono bélico de sus declaraciones y discursos.
- c. Los éxitos de las operaciones aéreas, aun a costa de las fuertes pérdidas sufridas y la creencia sostenida de que la defensa terrestre de las Islas era inexpugnable, los llevó al convencimiento de que los británicos no podrían soportar este enorme desgaste (Declaraciones del Doctor Costa Méndez - Informe del General Galtieri al gabinete el 12 de mayo, página 242 Tomo III).
- d. Esta idea perduró hasta los días previos al colapso de Puerto Argentino. Se esperaba que la posición podría soportar el asedio británico por 72 horas más, plazo éste en el cual el enemigo se vería obligado a negociar un alto el fuego (Declaraciones del Almirante Anaya y Vicealmirante Suárez del Cerro).

e. Por lo menos al iniciarse las operaciones (días previos al 01 de Mayo), el COMIL, como órgano supremo de la conducción de la guerra, debió instalarse en un lugar fijo durante las 24 horas del día, es decir, establecer un cuartel general, donde se debía concentrar la información tanto política como militar, para asegurar su oportuna evaluación y asegurar la rápida y eficaz emisión de las órdenes. Esto no ocurrió. Los Comandantes tomaron decisiones unilaterales y hubo días en que ni siquiera se reunieron.

f. Quedaron en evidencia graves fallas en el "proceso de decisión", debidas a la naturaleza colegiada del organismo supremo -que físicamente estaba disperso-, a la interferencia de asesores cercanos al Presidente y a los compromisos asumidos ante las distintas fuerzas. No se tomaron decisiones oportunas para aprovechar propuestas diplomáticas que hubieran revertido una situación militar que no tenía solución favorable y se tornaba más grave día a día.

Reproducción del artículo 571 del Informe Rattenbach que reúne las conclusiones acerca de la forma en que el alto mando militar argentino actuó durante la guerra.





Los “contras” o “contra” (término que alude a contrarrevolucionarios), también autodenominado Resistencia Nicaragüense, fueron los grupos armados, financiados por los Estados Unidos, que intentaron acabar con el gobierno (1979-1990) del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que gobernó Nicaragua tras el derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza en 1979.



Al mismo tiempo, durante ese mismo abril hubo una intensa actividad diplomática en torno a la guerra. La Argentina cosechó importantes adhesiones entre sus naciones hermanas latinoamericanas. Sin embargo, si uno de los presupuestos de la conducción militar argentina era que Estados Unidos se mantendría prescindente del conflicto, debido a la colaboración argentina en las políticas norteamericanas en América Central, sobre todo brindando apoyo a los “contras” nicaragüenses, a finales de ese mes las dudas se despejaron: **Estados Unidos declaró su apoyo a Gran Bretaña.**

A finales de abril, los británicos expulsaron a los argentinos de las islas Georgias del Sur y el ataque sobre el archipiélago de Malvinas fue inminente. Tiempo antes, habían establecido una zona de exclusión, dentro de la cual atacarían a las naves y aeronaves argentinas consideradas beligerantes.

El 1 de mayo de 1982, aviones británicos bombardearon el aeropuerto de Puerto Argentino, mientras que sus naves de guerra cañoneaban las posiciones en los alrededores de la población civil. **El 2 de mayo, fuera de la zona de exclusión que los mismos británicos habían establecido, el submarino HMS Conqueror torpedeó y hundió al crucero argentino ARA General Belgrano provocando la muerte de 323 de sus tripulantes. Con el Belgrano se hundieron también las últimas posibilidades de alcanzar un acuerdo para una salida diplomática al conflicto.** El 4 de mayo, aviones argentinos devolvieron el golpe: lanzaron un misil Exocet que terminó por hundir días más tarde el crucero Sheffield, hecho que provocó la muerte de 21 británicos.

Consecuencia del ataque argentino, los ingleses desplazaron sus barcos al Estrecho de San Carlos, canal que separa las dos islas



Soldados argentinos desembarcando en las islas Malvinas.

principales de las Malvinas (Soledad al este y Gran Malvina al oeste), y, finalmente, el 21 de mayo, desembarcaron al noroeste de la isla Soledad. Durante muchos días, la aviación argentina bombardeó tenazmente los barcos británicos, pero no pudo impedir el desembarco, que fue enfrentado en un primer momento por tropas terrestres. Hasta finales de mayo, el protagonismo en las noticias, a través de las que la mayoría de las y los argentinos siguió la guerra, lo tuvo la aviación, que enfrentó en un combate tecnológicamente desigual a la flota británica, granjeándose el reconocimiento del pueblo argentino y de sus propios adversarios. Mientras se desarrollaba este combate aeronaval, el cerco sobre las islas se estrechó y las condiciones de vida de los soldados argentinos empeoraron, ya que tuvieron que sumar a las deficiencias alimentarias y al frío que avanzaba, la tensión propia de un ejército inmovilizado a la espera de ser atacado mientras era bombardeado diariamente.

En ese contexto, las fuerzas británicas, compuestas por batallones de élite de marines y paracaidistas, avanzaron rumbo a Puerto Darwin donde, entre el 27 y 28 de mayo, se produjo una violenta batalla que, luego de una aguerrida resistencia de las tropas nacionales, culminó con la rendición masiva de la guarnición argentina. A partir de ese momento, los combates se concentraron predominantemente en la zona de los cerros que rodean Puerto Argentino, donde se encontraban las posiciones defensivas argentinas, atacadas diariamente, ahora también desde tierra.



Entre el 10 y el 14 de junio se produjeron intensos combates en muchos de los cerros que rodean Puerto Argentino: Monte Longdon, Monte Two Sisters, Wireless Ridge, Monte Tumbledown. Fueron breves pero duros enfrentamientos en pésimas condiciones climáticas, en general por la noche, y luego de demoledores bombardeos por tierra, mar y aire. Como resultado, los británicos se quedaron controlando las alturas que rodeaban a la población civil de las islas, mientras que los argentinos se replegaban y concentraban en los alrededores de Puerto Argentino. Fue así que, **el 14 de junio de 1982, el gobernador militar de las islas Malvinas, general Mario Benjamín Menéndez, firmó el cese del fuego, en representación de la Argentina, ante el jefe británico, general Jeremy Moore.**

La guerra de Malvinas produjo la muerte de 649 argentinos y heridas a otros 1063. Murieron, asimismo, 255 británicos. 3 pobladores de las islas también murieron a causa de un bombardeo naval británico. Los argentinos, en su condición de prisioneros de guerra, permanecieron en las islas Malvinas unos días después de finalizado el conflicto (en el caso de algunos oficiales y soldados, hasta el mes de julio), concentrados en el aeropuerto de Puerto Argentino hasta que fueron embarcados de regreso al continente. En un primer momento, fueron destinados a los puertos patagónicos y, posteriormente, fueron devueltos a sus guarniciones y lugares de residencia. En la



Soldados argentinos regresando al continente luego del cese del fuego.

mayoría de los casos en condiciones de semiclandestinidad, con la **orden expresa de no hacer declaraciones a la prensa y de no contar a sus familiares lo que habían vivido en Malvinas, lo que provocó uno de los mayores traumas de la posguerra.**

El final de la guerra no fue del todo previsto por la población argentina, sobre todo por aquel amplio segmento que siguió su desarrollo a través de los medios de comunicación masiva. Esto debido a que la información difundida sobre el desarrollo del conflicto bélico no escapó a las condiciones generales de la dictadura. Al severo control ejercido sobre la prensa que existía desde el golpe de Estado de 1976 se agregó la censura típica de todo conflicto armado. Sin embargo, los medios de comunicación nacionales, con el tipo de publicaciones que llevaron a cabo, contribuyeron en gran medida a exacerbar el triunfalismo impulsado desde el gobierno militar. De este modo, **el desenlace de la guerra y la falta de información previa (o su concentración en los éxitos de la aviación argentina) crearon en aquel momento, en gran parte del público argentino, la sensación de que las islas habían caído sin combatir.** En contrapartida, no hubo muchos elementos que permitieran conocer el sacrificio, la valentía y la entrega de los jóvenes soldados argentinos (conscriptos, suboficiales y oficiales) que pelearon en Malvinas. De todos modos, **además de indagar en el rol de los medios y preguntarse por qué no reflejaron la realidad de los hechos, hay otro interrogante igualmente necesario: ¿qué condiciones existían en la sociedad argentina para que esas tergiversaciones hayan sido creíbles?**



El hundimiento del ARA General Belgrano: los lazos solidarios entre rescatistas y sobrevivientes

Un punto de inflexión en el desarrollo de la guerra ocurrió en las aguas del Atlántico Sur: el hundimiento del crucero ARA General Belgrano. De los 1.093 tripulantes que habían zarpado de Puerto Belgrano el 16 de abril de 1982, murieron 323 compatriotas -casi la mitad de los 649 soldados argentinos que perdieron la vida en la guerra de Malvinas- que provenían de distintas regiones del país. Este hecho alcanzó para transformar al mar argentino, durante los 74 días en que se prolongó el conflicto, en un escenario trágico y cruento por el modo en que fue decidido el ataque por los británicos. En efecto, cuando entre las 16 y 16.02 horas del 2 de mayo de 1982 recibió el impacto de dos torpedos Mark-8 (que provocaron sucesivas explosiones) del submarino nuclear británico Conqueror (el tercero no causó daños porque impactó en el destructor que lo acompañaba, Hipólito Bouchard, pero no explotó), el crucero ARA General Belgrano navegaba -desde horas previas- en dirección opuesta a las islas Malvinas y se encontraba fuera del "Área de Exclusión Total" (200 millas marinas alrededor de las Malvinas y Georgias del Sur), zona que fue trazada unilateralmente por los ingleses el 12 de abril de 1982.





El crucero ARA General Belgrano fue construido en los Estados Unidos. Tenía una eslora (longitud de una embarcación desde la proa a la popa) de 180 metros, podía cargar más de 10000 toneladas y admitía entre 800 y 1100 tripulantes. El 7 de diciembre de 1941, se encontraba en la base estadounidense de Pearl Harbor durante el ataque de la Armada japonesa en el marco de la Segunda Guerra Mundial. No sufrió daños y se incorporó a las fuerzas de combate. En 1951 fue adquirido por el gobierno de Juan Domingo Perón y rebautizado como 17 de octubre. En 1955 fue una de las naves controladas por quienes produjeron el golpe de Estado contra el gobierno peronista: a bordo del 17 de octubre se encontraba Isaac Rojas, quien a cargo de la Flota de Mar amenazó sucesivamente con bombardear las instalaciones de YPF en Mar del Plata, el puerto de La Plata y las destilerías de Dock Sud, si Perón no renunciaba. Una vez en el gobierno del cual Rojas fue vicepresidente, la autodenominada “Revolución Libertadora” ordenó cambiarle el nombre: dejó de llamarse 17 de octubre para ser rebautizado como General Belgrano.

Resultado de este ataque, hacia las 17.01 horas de ese mismo 2 de mayo, el crucero ARA General Belgrano se hundía en la zona de la cuenca de los Yaganes, a 210 millas de la isla Gran Malvina y 4.200 metros bajo el mar. El impacto de los torpedos provocó la muerte de 272 tripulantes del Belgrano; otros 51 compatriotas murieron en las difíciles horas que transcurrieron entre el hundimiento y el rescate de sobrevivientes, en medio de condiciones climáticas y existenciales extremadamente adversas.

Con la orden de ataque al crucero ARA General Belgrano, por fuera de las convenciones que los propios británicos habían establecido para considerar como hostil y amenazante a una unidad militar argentina, las autoridades políticas inglesas produjeron un hecho que terminó clausurando cualquier expectativa de éxito de las propuestas de paz –como la formulada por el presidente peruano Fernando Belaunde Terry– para detener la escalada del conflicto.

A las 2100 hs., el maldito temporal llegó a su máxima crudeza, con olas que seguramente llegaban a los 10 metros de altura. Los formidables golpes contra las balsas, no nos dejaron mucha esperanza de sobrevivir a terceros intentos. La primera demostración fue cuando un torrente de agua nos aplastó literalmente contra el piso de la embarcación. La sacudió con una ferocidad desconocida aun para quienes llevábamos más de 30 años navegando esos mares del Sur. (Testimonio de Héctor Bonzo, Comandante del crucero ARA General Belgrano en el momento de su hundimiento, en Bonzo, 1992)





El presidente peruano Fernando Belaunde Terry inicia el 20 de abril de 1982 tratativas para mediar en el conflicto entre la Argentina y el Reino Unido en las Malvinas y evitar que este escalara. El frustrado acuerdo de paz que había urdido el presidente sudamericano disponía, entre otros puntos, el retiro de las tropas argentinas y británicas de las Malvinas; el establecimiento en las islas de soldados de cuatro países: dos escogidos por Buenos Aires y los otros dos por Londres y la permanencia de esas tropas en el territorio de las Malvinas hasta la solución pacífica del diferendo.

El operativo de rescate de los sobrevivientes del crucero ARA General Belgrano fue uno de los más importantes en la historia naval. Minutos después de los impactos de los torpedos del Conqueror y en medio del olor a ocre, el fuego y el agua que comenzaba a inundar al Belgrano, los sobrevivientes, que habían entrenado los pasos a seguir en una situación de emergencia, buscaron la balsa que previamente tenían asignada e iniciaron el operativo de evacuación al evaluarse que el hundimiento del crucero era inevitable. Pero antes de arrojarlos hacia las balsas, se vivieron minutos dramáticos, signados por los intentos de salvar la vida de compañeros de tripulación con graves quemaduras, principios de asfixia o que se encontraban atascados en zonas del buque severamente dañadas. El personal sanitario atendió heridos, aplicó morfina a los soldados que presentaban las heridas más graves y se revisaron los camarotes para auxiliar a eventuales heridos. Algunos tripulantes perdieron la vida en ese operativo de búsqueda.

En condiciones tan adversas, llegar a la balsa significó para muchos tripulantes del Belgrano algo parecido a un renacer.

“ Sentía que iba a pasar algo. Anduve de acá para allá. Y a la tarde voy a tomar el puesto de guardia y no, no escuché ningún ruido. El ruido no se escucha. Fue tal el quilombo, quedé tan aturdido [...] Yo venía bajando y me caí por un tabucho como un pajarito. Reboté para todos lados. Uno sobrevive porque Dios es grande, Dios, o Alá, o el negro que te agarre. Me levanté como pude y me fui a buscar la balsa. La mía era la 57. No me lo olvido más eso. Cuando la tiramos, se abre y se da vuelta. Todos puteando. Logramos darla vuelta y nos tiramos todos. Ahí tuve suerte. En el agua no durabas ni cinco minutos. (Testimonio de Ramón “Tito” Gauna, concripto, sobreviviente del ARA General Belgrano, en Terranova, 2021) ”



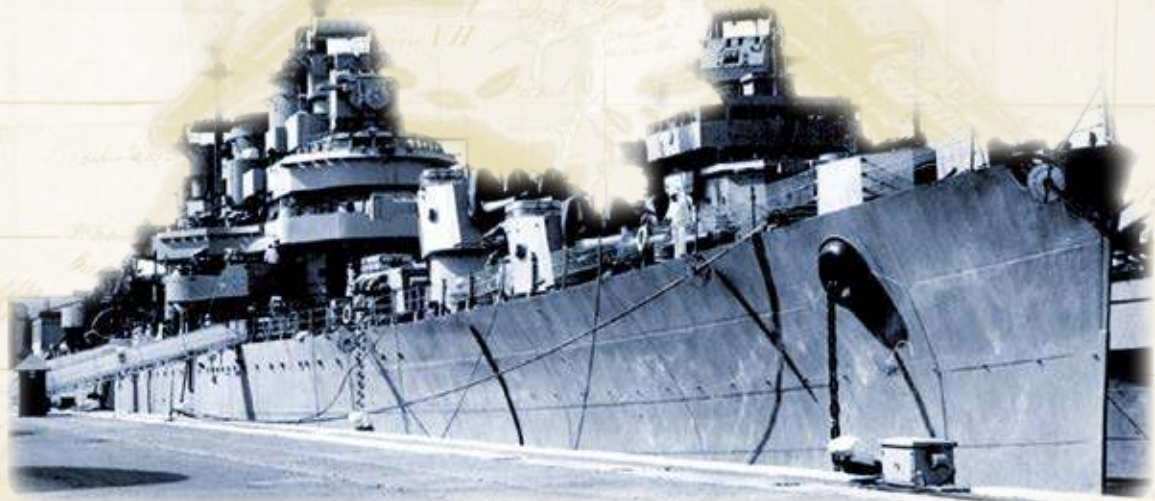


Así ocurrió con la mayoría de los sobrevivientes del Belgrano. Otros, en cambio, murieron por no poder alcanzar las balsas o porque, aún en ellas, sufrieron los efectos de la hipotermia o arrastraban severas secuelas de las quemaduras provocadas por los torpedos del submarino británico Conqueror.

La noche del ataque al ARA General Belgrano fue tormentosa y fría al extremo.³ A ello se agregaron otras condiciones que tornaban a la situación todavía más angustiante e incierta: los sobrevivientes no sabían si serían nuevamente atacados por la flota británica, desconocían si la Armada argentina implementaría un operativo de rescate y, en tal caso, si el rescate llegaría a tiempo y permitiría encontrar cada una de las balsas que aquella noche flotaban a la deriva en la inmensidad del océano (algunas de ellas se mantuvieron unidas mediante cabos, en otros casos los náufragos decidieron cortar amarras para asegurar la flotación). En esta situación límite resultó decisiva la acción colectiva y la conformación de las denominadas “comunidades de las balsas” –según la expresión de médico cirujano y sobreviviente del Belgrano, Alberto Deluchi Levene– que fueron surgiendo mientras los náufragos debían sortear dificultades de todo tipo para mantenerse a flote, y que contaron con liderazgos que en algunos casos se construyeron en las condiciones mismas del naufragio, pues no siempre coincidían con los rangos que organizaban las relaciones jerárquicas dentro del Belgrano antes de su hundimiento.

El operativo de rescate de los sobrevivientes del Belgrano comenzó en las últimas horas del 2 de mayo, cuando una unidad Neptune de la aviación naval argentina despegó desde la base de Río Grande para localizar a los tripulantes que habían logrado salvarse,

3.- Las peores condiciones climáticas se dieron entre las 21 horas del 2 de mayo y las 3 horas del 3 de mayo, con un oleaje que alcanzó los nueve metros de altura y una sensación térmica de 10 a 12 grados bajo cero.



al tiempo que los buques que escoltaban al Belgrano recibieron la orden de iniciar la búsqueda de sobrevivientes. Sin embargo, sería recién entrada la mañana del 3 de mayo cuando el segundo avión Neptune que realizaba tareas de reconocimiento divisó, al límite de su operatividad, a las primeras balsas, tras lo cual comunicaría las coordenadas del rescate hacia donde acudirían los buques Hipólito Bouchard y Piedrabuena (escoltas del Crucero General Belgrano), Gurruchaga y Bahía Paraíso, cuyas tripulaciones realizaron descomunales esfuerzos para rescatar a los sobrevivientes.⁴

La tarde del 3 de mayo comenzaron los rescates a los primeros sobrevivientes, una tarea que se extendería hasta el 9 de mayo. Los últimos tripulantes del Belgrano hallados con vida fueron rescatados por el Bahía Paraíso y se encontraban a 70 millas marinas del lugar en que se había hundido el Belgrano. En total, **fueron rescatados 793 tripulantes, 770 con vida**, muchos de ellos con heridas y quemaduras. 23 tripulantes murieron en las balsas y 28 desaparecieron en el mar.



4.- Contaron también con la ayuda humanitaria del buque antártico chileno Piloto Pardo y el pesquero soviético Belokámsk.

En los testimonios de rescatistas y sobrevivientes del Belgrano, los instantes más difíciles de recordar son aquellos que aluden al hallazgo de tripulantes fallecidos en las balsas y al momento –ulterior– de identificación de los cuerpos, que se realizó en Ushuaia a partir del 5 de mayo. Esos momentos, de honda tristeza y desazón, convivieron con otros de reencuentro fraternal con los compañeros e, incluso, con algunas sensaciones de bienestar de los tripulantes a partir del cuidado recibido por parte de los socorristas, las cuales adquirieron aún más trascendencia –al punto de convertirse en recuerdos imborrables– por el hecho mismo de que tuvieron lugar en medio de una tragedia colectiva.

“ Lo primero que nos dieron fue chocolate caliente. Me acuerdo que a uno se le dio vuelta el jarrito porque no lo pudo agarrar bien, porque tenía la mano congelada y ni se dio cuenta. Al otro día tenía una ampolla enorme. Y bueno, ahí [en el ARA Bahía Paraíso] nos bañamos con agua caliente, nos dieron un mame-luco antártico muy abrigado, zapatillas y nos acostamos. Pero ninguno dormía. Nos fuimos encontrando con los compañeros. Pero nadie hablaba. Al rato nos llaman para rancho [comer] y nos dieron un churrasco, vuelta y vuelta, bastante jugoso, y arroz con ajo y perejil, el perejil y el ajo, crudos. Y eso nos purificó la sangre y nos dio las proteínas que necesitábamos. A veces me preguntan cómo me acuerdo de eso [...] Pero si lo estoy viendo y lo estoy comiendo ahora. (Testimonio de Juan Carlos Heinze, conscripto, sobreviviente del ARA General Belgrano, en Terranova, 2021)

”

Para cerrar este pasaje, es posible afirmar que, si por un lado el hundimiento del Belgrano nos recuerda que como país estamos ligados al mar a partir de un acontecimiento trágico y cruel, por otro lado, las prácticas solidarias de rescatistas y sobrevivientes que se desplegaron en el contexto de ese mismo acontecimiento trágico se constituyen en la metáfora de una nación al servicio del rescate y el auxilio de sus habitantes en la situación límite del naufragio.



Momento del rescate de sobrevivientes del ARA General Belgrano llevado a cabo por el crucero ARA Piedrabuena.

Asociación ex tripulantes ARA
Piedrabuena/VGM Luis Lamantia.

Memorias del Belgrano

El proceso de identificación de los restos de los soldados argentinos que pelearon en Malvinas llevado adelante en el Cementerio Militar de Puerto Darwin restituyó, hasta noviembre del 2021, la identidad de 119 combatientes. Ello posibilitó que sus familiares pudieran visitar el lugar exacto en el que están enterrados, conocieran las circunstancias de su muerte, y que se encontraran, en algunos casos, con objetos personales. No sucedió exactamente lo mismo con las 323 víctimas fatales del hundimiento del crucero ARA General Belgrano.

Si bien existieron cuerpos que fueron entregados a sus familiares, la mayoría descansan en el fondo del mar argentino. Ante esta situación surgieron diversas prácticas que buscaron enfrentar estas pérdidas y conferirles un posible ritual que permitiera tramitarlas, tal como lo ha analizado la antropóloga Laura Panizo (2015). La producción de monumentos y diferentes marcas territoriales como el uso de los nombres de los caídos para denominar calles, escuelas y barrios, la elección de fechas especiales para los homenajes o la organización de misas colectivas en honor a los combatientes, forman parte de una memoria colectiva del ARA General Belgrano practicada en el espacio público.

En el plano institucional, la Ley Nº 25.546, sancionada en noviembre de 2001, declara como “lugar histórico nacional y tumba de guerra al área donde se encuentran los restos del buque Crucero ARA General Belgrano y de los 323 tripulantes que allí reposan, hundido el 2 de mayo de 1982 en la zona económica exclusiva argentina”.

Volver al mar ha sido un modo de conmemorar las pérdidas humanas que provocó el hundimiento del Belgrano. Por citar algunos ejemplos, ya en 1998, en uno de los viajes a las Malvinas los familiares pudieron acercarse a la zona del hundimiento para arrojar flores y cartas a sus muertos. En 2017, y a bordo del velero Galileo, Nilo



Navas, sobreviviente del Belgrano, organizó una expedición que siguió la ruta del crucero y arrojó cartas de familiares y una botella al mar en homenaje a los caídos. A comienzos de 2020, un grupo de ex combatientes, provenientes de la provincia de San Juan, y sus familiares rindieron tributo a Jorge Salas –soldado sanjuanino fallecido en el Belgrano– no en el cementerio de Puerto Darwin sino acercándose a la orilla de Puerto Argentino y lanzando una ofrenda al agua.

Estas travesías, junto con los ritos y ceremonias públicas y privadas, no sólo re-actualizan el lazo marítimo bajo la forma del duelo y de los homenajes, también nos recuerdan la importancia de integrar el mar al espacio nacional, para inscribir a los argentinos que allí fallecieron en la historia de nuestro país.



78



Ministerio de Defensa de la República Argentina.

A bordo del rompehielos Almirante Irizar, el 2 de mayo pasado, sobrevivientes del hundimiento del ARA General Belgrano y autoridades de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa rindieron un homenaje a los 323 marinos fallecidos durante la guerra.

La sanidad en el mar durante la guerra y el papel de las veteranas

Además de las acciones solidarias que se activaron durante el rescate de los sobrevivientes del Belgrano, en el mar se desplegaron las prácticas relativas a los cuidados, curación y acompañamiento de los heridos. El mar argentino se transformó así en un espacio de lucha para salvar las vidas de los heridos causados por la guerra. Esa fue la experiencia que tuvo lugar en los dos buques que funcionaron como hospitales flotantes: el ARA Bahía Paraíso y el ARA Almirante Irizar. Ambos fueron reacondicionados para cumplir ese propósito en Puerto Belgrano, mientras se desarrollaba el conflicto. Se trataba de buques rompehielos, pertenecientes a la Armada Argentina, que anteriormente habían estado comprometidos en distintas campañas antárticas.

El Bahía Paraíso⁵ fue el primer hospital flotante de América Latina, convertido en unidad sanitaria entre mediados y fines de abril de 1982. Previamente, la tripulación había participado en el operativo de desembarco de las tropas argentinas en las islas Georgias del Sur, y trasladado a prisioneros ingleses en el marco de esa acción. Una vez transformado en hospital flotante, incorporó a su flota a 28 oficiales médicos (cardiólogos, cirujanos, traumatólogos, radiólogos y anestesiastas) y 58 suboficiales enfermeros, que se sumaron así a la tripulación, que participó en los rescates de los sobrevivientes del crucero ARA General Belgrano y que luego viajó

5.- La dimensión humanitaria del ARA Paraíso, en tanto hospital flotante, quedó evidenciada con la cesión de sangre al buque sanitario inglés Uganda, que también atendió –y luego trasladó al ARA Bahía Paraíso– a heridos argentinos.



“ Yo vi pilotos ingleses llorando, las enfermeras que venían con los heridos. Lloraban. Me decían que no querían la guerra. Hacían un esfuerzo [...] Y el segundo comandante nos dio la orden de darles todo lo necesitaran. Agua, comida, le dábamos los pack de combate. Y ellos, muy agradecidos. Nos estaban trayendo a nuestros heridos, pero igual preguntábamos. Y la orden era “hay que darles todo lo que necesiten.” Y a los ingleses nosotros les salvamos cientos de vidas, porque les pasamos sangre. No se informó al Comando, porque el Comando no sé si autorizaba que le pasáramos sangre al enemigo. Fue Ismael García [en referencia al Comandante del ARA Bahía Paraíso] el que tomó esa decisión y salvó a esa gente. (Testimonio de Daniel Breno, cabo primero, sobreviviente del ARA General Belgrano, en Terranova, 2021)

a Malvinas para atender heridos en las zonas aledañas a Puerto Argentino y Puerto Mitre.

Los heridos de guerra fueron en su mayoría transportados en helicópteros. En el Bahía Paraíso, se tomaron muestras de sangre, se realizaron transfusiones y también se llevaron a cabo operaciones quirúrgicas. Como en el Irizar, allí se iniciaba la cura de procesos infecciosos de los soldados que habían sufrido heridas durante los bombardeos y combates, y se

atendieron los casos de una patología que se generalizó en Malvinas y que evocaba a la Primera Guerra Mundial: el pie de trinchera.⁶

Entre el personal sanitario del ARA Almirante Irizar, se encontraban seis instrumentadoras quirúrgicas: Susana Mazza, Silvina Barrera, María Marta Lemme, Norma Navarro, María Cecilia Ricchieri y María Angélica Sendes. A ellas debe sumarse la participación de otras mujeres que junto a enfermeros y personal médico se ocuparon de la cura, del cuidado y del acompañamiento de los heridos en distintos hospitales del continente, entre ellos, el Hospital Reubicable de Comodoro Rivadavia y el Hospital Naval de Puerto Belgrano, hacia donde fueron trasladados luego de una

6.- Con este nombre se conoce a la enfermedad contraída por los soldados que habían permanecido durante el invierno en trincheras anegadas de agua durante la Primera Guerra Mundial. Consiste en un edema rojo y doloroso en el pie, acompañado de focos supurados, linfangitis e hiperpulsatilidad arterial.



Imagen de las seis instrumentadoras quirúrgicas que prestaron servicios en el rompehielos ARA Almirante Irizar durante la guerra de las Malvinas.

primera atención en las islas o en estos hospitales flotantes. Parte de la labor de las mujeres en la Guerra de Malvinas es reconocida en el documental *Nosotras también estuvimos* (Strifezzo, 2021). Asimismo, el Equipo Educación y Memoria del Ministerio de Educación de la Nación ha producido distintos materiales sobre la participación de las mujeres en la guerra de Malvinas, como modo de aproximación del papel de las mujeres en la historia argentina y, especialmente, en la construcción colectiva del enunciado “Las Malvinas son argentinas”. En este sentido, se sugiere ver el afiche y las propuestas de actividades del material “Veteranas: una historia silenciada” (<https://tinyurl.com/y7pj9hb2>) y la entrevista a la antropóloga María Pozzio (<https://tinyurl.com/2avr9j33>) acerca de la experiencia de las mujeres en la guerra, recursos producidos en torno al 2 de abril en el marco de la colección “El género de la patria”.

Además de las instrumentistas quirúrgicas del Irizar, otras mujeres realizaron tareas sanitarias en el contexto de la guerra de Malvinas, como las enfermeras Doris West (B/M ELMA –en alusión a Buque Mercante Empresa Líneas Marítimas Argentinas– Formosa), Perla Aguirre (B/M ELMA Río de la Plata), Savid Molina (B/M ELMA Tierra del Fuego II), Olga Grasso y Nelly de Vera (B/M ELMA Almirante Stewart). Además, y tal como puede consultarse en la nómina de Veteranos de Guerra del



Ministerio de Defensa, recibieron reconocimiento por su participación en la Guerra de Malvinas Noemí Marchesotti y Olga Cáceres, quienes tripularon como cadetas náuticas el B/M ELMA Río Cincel; Estela Carrión, quien se desempeñó como oficial de radio en el B/M ELMA Lago Traful; igual función cumplió Mariana Soneira a bordo del Transporte ARA Bahía San Blas, del cual Graciela Gerónimo fue comisario, del mismo modo que Marta Beatriz Giménez lo fue del Transporte ARA Canal de Beagle.

Como es posible apreciar en este apartado, desde el mar, y a partir de las distintas tareas que desempeñaron, las mujeres también protagonizaron la guerra de Malvinas.



82



Imagen del buque rompehielos ARA Almirante Irizar que funcionó como hospital durante la guerra de las Malvinas.

El mar como reencuentro con la vida

Desde el inicio y hasta el final de la guerra, el mar formó parte configurante de las múltiples experiencias de los combatientes. En los testimonios que evocan los primeros días de abril de 1982, el mar es aludido como parte destacada del campo visual que deslumbró, desde una perspectiva aérea, a muchos de los soldados que llegaban en avión a las Malvinas. Para varios de ellos, ese avistamiento inicial de las islas no sólo resultaba la escena final de la primera experiencia de vuelo, sino también el primer registro perceptivo profundo del mar.

En el momento de los bombardeos, en cambio, el mar aparece en los recuerdos como un espacio de trasfondo amenazante desde el cual se lanzaban los constantes ataques navales británicos, como un cerco que impedía divisar una salida. Para los pilotos argentinos que debían desplegar un “vuelo rasante” o los tripulantes de embarcaciones que debían navegar en medio de estos ataques, en el mar se jugó una batalla de vida o muerte.

Una vez terminada la guerra, desde el mar se realizó buena parte del trayecto que permitió el reencuentro de los soldados con sus seres queridos. Mario Volpe, combatiente de Malvinas, recuerda su viaje de retorno al continente en estos términos:

“ Mi visión última del mar, y quizás la más importante, es cuando termina la guerra. Fui herido en la guerra, me operaron en Malvinas, y de pronto me trasladaron en helicóptero al Almirante Irizar y nos metieron en las bodegas. Y ahí, cada tanto, veía el mar casi sobre la superficie o por debajo de la superficie. Es un mar bravo, un mar enorme, de olas enormes, y podía apreciarlo desde las bodegas donde estábamos los heridos. Ese mar, profundamente azul, por pronto casi negro, era sin embargo el que me estaba llevando de vuelta a la vida, de vuelta a mi casa. Eso es lo que rescato de ese mar que luego, frente a Comodoro Rivadavia, en ese tramo final que parecía eterno, volví a ver desde un helicóptero. Es un mar grandioso, que también atemoriza. A veces creía, en ese último tramo, que no íbamos a llegar nunca. (Mario Volpe, combatiente de Malvinas y docente)



El mar resultó entonces, ya terminada la guerra, en ese puente que les permitió a los soldados reencontrarse con la vida. Sin embargo, ese reencuentro no resultó nada sencillo para esos hombres, que debieron librar otras importantes batallas por el reconocimiento social una vez finalizada la contienda.



84



Mural escultórico *Héroes de Malvinas*, declarado Monumento Nacional, ubicado en la plaza Islas Malvinas de la ciudad de Ushuaia.

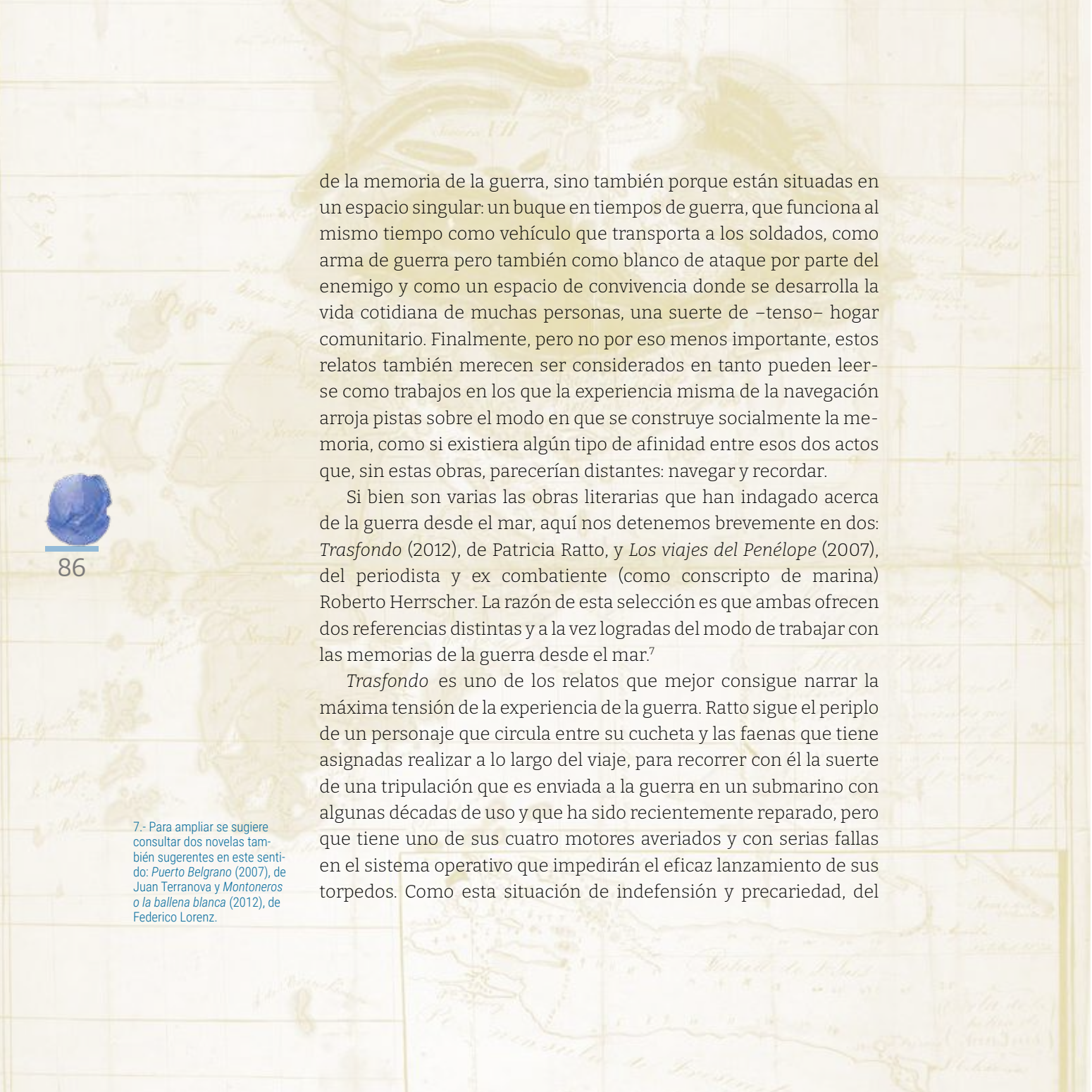


La guerra narrada desde el mar en la literatura argentina

Distintas obras literarias argentinas han narrado la guerra desde el mar y el interés por estos libros obedece a varios motivos. En términos generales, estas obras comunican a la literatura argentina con una larga tradición de la literatura marítima, que encuentra en *Moby Dick* (Herman Melville, 1851) a uno de los clásicos del género. En esta literatura, el mar suele aparecer referido como un espacio amenazante, en condiciones de devorar buques y tripulaciones, pero también como el espacio que permite desplegar una aventura hacia lo desconocido, de modo que la incursión en el mar funciona como punto de partida de una historia que provocará una profunda transformación en los personajes. En más de un sentido, la literatura argentina sobre la guerra de Malvinas retoma y resignifica varios de estos motivos.

Esta literatura, coloca en el centro de la escena al mar, una dimensión que no siempre ha sido considerada en la cultura e incluso en la política argentina como uno de los espacios condensadores de problemáticas nacionales –como sí lo ha sido, por ejemplo, “la pampa”–. Al mismo tiempo, esta literatura supone una innovación respecto de novelas, cuentos y poesías sobre la guerra de Malvinas, en tanto introducen un nuevo registro para pensar este conflicto, a distancia de la picaresca de *Los pichiciegos* (Rodolfo Fogwill), el thriller de *Las islas* (Carlos Gamerro) o el registro paródico de varios cuentos publicados a principios de los años noventa (como “Soberanía nacional”, de Rodrigo Fresán). Ello se debe no sólo al hecho de que muchas de ellas han sido publicadas varios años después de la guerra (algunos de estos relatos, treinta años después) y por ello recogen las transformaciones en el régimen





de la memoria de la guerra, sino también porque están situadas en un espacio singular: un buque en tiempos de guerra, que funciona al mismo tiempo como vehículo que transporta a los soldados, como arma de guerra pero también como blanco de ataque por parte del enemigo y como un espacio de convivencia donde se desarrolla la vida cotidiana de muchas personas, una suerte de –tenso– hogar comunitario. Finalmente, pero no por eso menos importante, estos relatos también merecen ser considerados en tanto pueden leerse como trabajos en los que la experiencia misma de la navegación arroja pistas sobre el modo en que se construye socialmente la memoria, como si existiera algún tipo de afinidad entre esos dos actos que, sin estas obras, parecerían distantes: navegar y recordar.

Si bien son varias las obras literarias que han indagado acerca de la guerra desde el mar, aquí nos detenemos brevemente en dos: *Trasfondo* (2012), de Patricia Ratto, y *Los viajes del Penélope* (2007), del periodista y ex combatiente (como concripto de marina) Roberto Herrscher. La razón de esta selección es que ambas ofrecen dos referencias distintas y a la vez logradas del modo de trabajar con las memorias de la guerra desde el mar.⁷

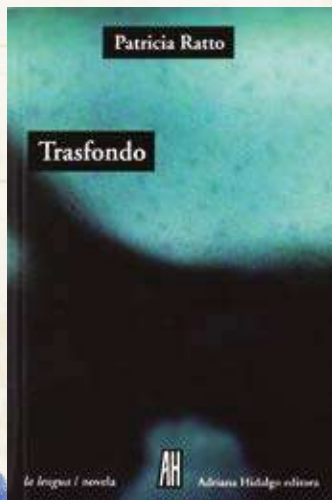
Trasfondo es uno de los relatos que mejor consigue narrar la máxima tensión de la experiencia de la guerra. Ratto sigue el periplo de un personaje que circula entre su cucheta y las faenas que tiene asignadas realizar a lo largo del viaje, para recorrer con él la suerte de una tripulación que es enviada a la guerra en un submarino con algunas décadas de uso y que ha sido recientemente reparado, pero que tiene uno de sus cuatro motores averiados y con serias fallas en el sistema operativo que impedirán el eficaz lanzamiento de sus torpedos. Como esta situación de indefensión y precariedad, del

7.- Para ampliar se sugiere consultar dos novelas también sugerentes en este sentido: *Puerto Belgrano* (2007), de Juan Terranova y *Montoneros o la ballena blanca* (2012), de Federico Lorenz.

mismo modo que el rumbo y los objetivos del submarino, no es del todo conocida por la tripulación que se ha embarcado, pero tampoco lo es por el propio lector o lectora que sólo puede advertirla a lo largo de la trama, a medida que se suceden las páginas de la novela el hundimiento del submarino y la muerte de su tripulación parece inminente. Pero la tensión en la novela es tan alta que incluso la tragedia se difiere sin llegar a desencadenarse, no obstante, los indicios de que la guerra ha comenzado se multiplican, como lo hacen también esas noticias que golpean a la tripulación –los hundimientos del ARA Santa Fe y el crucero General Belgrano– y que se anuncian inicialmente no por medio de comunicados oficiales, sino a través de visiones premonitorias en forma de un sueño que persigue a uno de los tripulantes. Pero antes de que la tragedia roce al submarino –Ratto entrevistó, para escribir la novela, a varios tripulantes del ARA San Luis–, la situación asfixiante ya podía percibirse a bordo, tal como puede apreciarse en el siguiente pasaje de *Trasfondo*, escrito en un tono patentemente alejado de la epopeya, la parodia y todavía más, de cualquier lirismo:

En inmersión el silencio es total, como una sordera, como cuando uno está resfriado y se le congestionan los oídos. Todos estamos acostumbrados al ruido permanente, por eso, de golpe, este silencio parece que lastima. Hasta que uno logra acostumbrarse se tiene una sensación rara, como de vacío; después, el oído vuelve poco a poco a la normalidad cuando recupera los sonidos de los movimientos internos: las voces, los pasos, el tintineo de las herramientas, el entrechocar de las ollas del cocinero. Igual, todo termina en un ruido ahogado: si uno está en la zona de las cuchetas, tiene cerca a los que están en el comedor conversando pero el sonido apenas llega, convertido en susurro algodonoso, aunque los otros estén hablando fuerte. Así son esas cosas aquí adentro. (Ratto, 2012).





Este pasaje condensa otro de los elementos novedosos de la novela: el inventario de sonidos y silencios con que se narra la experiencia de la guerra. *Trasfondo* comienza con el ruido de motores que raspan los oídos de la tripulación y que trazan una rotunda frontera distorsionada entre el antes y el después de la partida del submarino desde Puerto Belgrano. En la novela se oyen también sin mucha nitidez los rumores en forma de susurros que circulan entre los tripulantes desinformados y que se alimentan de los efectos de la guerra psicológica del enemigo, o simplemente de las noticias, nunca del todo claras, anunciadas en medios de comunicación argentinos y uruguayos sobre el transcurso de la contienda. Si los ruidos distorsionan y desquician, los silencios en cambio encierran los momentos de mayor

tensión, pues surgen en el momento de suspensión de motores para no ser detectado por la flota británica, ya sea porque la situación demanda maniobras evasivas para que el submarino no se transforme en un blanco, sea para evadir los radares con vistas a provocarle un daño a un objetivo militar. En ese ambiente acechado por el “rumor hidrofónico”, y que detecta diversas intensidades de sonidos y silencios, *Trasfondo* reconstruye la experiencia de la guerra desde una acústica que inquieta e incómoda, incluso o aún más cuando alguno de los personajes alcanza a reconocer las notas más familiares de una marcha militar.

Dado que en *Trasfondo* la guerra se narra en un estado de máxima tensión, el mar se revela como un espacio permanentemente amenazante. Pero, aun así, a través de la novela, los personajes quedan inscriptos en una trama que los reconoce como sujetos que lidian con la experiencia límite de la guerra en medio de una intemperie que descubren a medida que navegan al sur del Atlántico. De este modo, en *Trasfondo*, el mar parece convocar a un ejercicio de memoria en movimiento hacia lo que está sumergido, como una inmersión en los ruidos y silencios de la guerra

que aún no fueron atendidos, y que la novela revela sin apelar a un saber alegórico con efectos tranquilizadores para las y los lectores.

En *Los viajes del Penélope*, en cambio, la navegación y el movimiento de la memoria se asocian bajo la hipótesis de que recordar supone iniciar algún tipo de viaje hacia el “sí mismo”; pero como ese viaje implica rememorar acontecimientos dolorosos de una guerra, esa navegación, que es la memoria, necesariamente tendrá mucho de conjuro. Se entiende entonces que este relato se inicie afirmando que “volver es, también, pulverizar y enterrar los recuerdos”.

Si la memoria es un viaje que asimismo es conjuro y duelo, en el libro de Roberto Herrscher también aparece asociada a la aventura, entendida como devenir hacia lo incierto. Ello se aprecia en el modo en que es evocada *Penélope*, la goleta más pequeña de la flota argentina (incautada a los pobladores de las islas en abril de 1982), a la que se le encargan misiones que parecen sobrepasar su capacidad operatoria en medio de los insistentes y cada vez más contundentes ataques aeronavales británicos y el mar embravecido. Con la muerte acechando a cada instante, los tripulantes del navío consiguen, sin embargo, auxiliar a otras embarcaciones argentinas o viajar desde la bahía de Fox hasta Puerto Argentino mientras se desatan los combates más cruentos. Ahora bien, Herrscher recupera estos acontecimientos no en clave epopéyica, sino bajo la forma de una crónica dolida, en la que no deja de señalar cómo la tripulación se sobrepone a condiciones extremadamente adversas:



Cuando finalmente, sobre las nueve de la noche, divisamos las luces de Puerto Argentino y entramos lentamente en la bahía parecía el final de un sueño. Sabíamos que lo que venía iba a ser terrible, pero estábamos a punto de encontrarnos con nuestros compañeros del Apostadero Naval, con las cartas de nuestra gente, con lo conocido.

Saltamos a tierra y anudamos los cabos en el muelle donde poco más de un mes antes había estado el Buen Suceso. Nos abrazamos con los colimbas del Apostadero y entre mates y chocolates les contamos las aventuras del *Penélope* como si fuéramos héroes de un libro de aventuras. Yo, un chico de asfalto y de clase media de Buenos Aires, que crecí leyendo las aventuras de Sandokän en el jardín de mi casa, me sentía marinero aventurero y tigre de la Malasia. (Herrscher, 2007)

Los viajes del Penélope en la guerra de Malvinas busca narrar la transformación radical en las vidas de su tripulación, que navega sin ninguna garantía de llegar a destino. En ese viaje, las pérdidas son hondas (la muerte de los combatientes, la despedida abrupta de la juventud), pero también existen algunos logros que el recuerdo retiene y subraya: si el hecho mismo de sobrevivir resulta el más patente en el otoño de 1982, la confraternidad alcanzada al interior del navío se proyecta a lo largo del tiempo, como queda ratificado en el asado que reúne a los tripulantes de la goleta en la ciudad bonaerense de Saladillo más de dos décadas después de transcurrida la guerra.

Esta reunión de los tripulantes en los tiempos de la posguerra ilumina otro aspecto en común entre la navegación y la memoria: el hecho de que ambas requieren, para desplegarse, de la acción colectiva. De este modo, en *Los viajes del Penélope* no sólo se tienen en cuenta los viajes de su narrador, sino también los de sus compañeros de ruta, cuyas voces son permanentemente atendidas en el relato, como si este las necesitara para sostenerse. Entre esas voces no hay una lectura homogénea



de la guerra, ni marcas ideológicas del todo comunes, ni idénticas experiencias de posguerra, ni tampoco una filiación institucional compartida con la Marina, todo lo cual no impide, o aún más, favorece, la constitución de esa comunidad de perspectiva diversas que es el *Penélope*, reunidas por una hoja de ruta común en medio de una experiencia límite.

Por eso mismo, además de colectiva, la memoria en *Los viajes del Penélope* es también múltiple, pues en el relato se entraman diversas perspectivas y muchos viajes: el viaje que condujo al desembarco en las Malvinas en 1982, el viaje de regreso al continente tras la derrota en la guerra, el viaje de retorno a las islas, tras una larga distancia con ellas hacia finales de los noventa, el viaje de reencuentro con los compañeros de ruta y también los viajes del navío desde que fue descartado en Alemania en la década del veinte hasta su regreso a Hamburgo, ya en el siglo XXI, para inscribir así la historia de los ex combatientes en la larga historia de distintas comunidades de navegantes. Aunque el nombre de la goleta evoca a la mítica Penélope de Homero y de este modo a una concepción circular del tiempo según la cual viajar consiste en superar desafíos sobrehumanos para que los personajes vuelvan, aun siendo otros, al mismo punto de partida, las múltiples memorias que el lector reconoce en *Los viajes del Penélope* pueden ser pensadas, en cambio, como un navegar doloroso pero al mismo tiempo vital sobre un mar que en su oleaje acumula corrientes provenientes de diversos espacios y tiempos.



Bibliografía

- Bonzo, Héctor E. (1992): *1093 Tripulantes del crucero ARA General Belgrano. Testimonio y homenaje de su Comandante*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bustos, Dalmiro M. (1982): *El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas*, Buenos Aires: Ramos Americana Editora.
- Cavaliere, Daniel (2011): *Hasta la última balsa*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales Editores.
- Deluchi Levene, Alberto N. (2015): *Desde la balsa, entre la angustia y la esperanza. Un relato testimonial del hundimiento del Crucero ARA General Belgrano, la supervivencia en balsa y el rescate*, Buenos Aires: Editorial Dunker.
- Duizeide, Juan B. (2017): "Escrito sobre el agua", en *Desierto y nación. Tomo I. Lenguas*, López María P. y Juan B. Duizeide, Buenos Aires: Editorial Caterva.
- Guber, Rosana (2008): "Crucero ARA General Belgrano in memoriam. Linajes político-navales en las memorias de Malvinas", en *Iberoamericana*, Vol. 8, N° 30.
- Herrscher, Roberto (2007): *Los viajes del penélope. La historia del barco más viejo de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires: Tusquets.
- Panizo, Laura M. (2015): "Los Héroes Santos: muerte y sacralización en el caso de los caídos en la Guerra de Malvinas", en *Páginas*, Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Historia.
- Ratto, Patricia (2012): *Trasfondo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.



Terranova, Juan (2021): *ARA Bahía Paraíso. La historia del buque polar que fue a la Guerra de Malvinas*, Buenos Aires: Ediciones Paco.

Otras fuentes utilizadas:

Entrevista a Mario Volpe, combatiente de Malvinas y docente, realizada por el Equipo Educación y Memoria para el especial del 2 de abril del año 2021 y la entrevista a Norma Navarro, una de las seis instrumentadoras quirúrgicas que formaron parte de la tripulación del buque hospital Almirante Irizar realizada por el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

Portales informativos de Télam e Infobae.



Las islas: imágenes de la Nación



I.º Sebaldes

Tour de

Tour de

Cap. Ardele

D.º R.

Amian

ILES
Vommo
II



Las islas y la construcción de la identidad nacional

*Ángeles del mar
es tanto lo que hay por hacer
yo arrojo hacia el sur
botellas al mar
nombres llevarán
cruzando la niebla*

(Fragmento de la canción "Ángeles del mar" de Martín Raninqueo y Fabián Passsaro, poetas y ex combatientes de Malvinas)

La República Argentina cuenta con un importante territorio insular. La mayor parte de este territorio es marítimo, pero también hay numerosas islas que pueblan la cuenca de los ríos que recorren nuestro país. Además de la importancia política, cultural, ambiental y productiva del sector insular argentino, las islas han cumplido un papel destacado en nuestra imaginación histórica y en los modos de pensar la Nación. En este sentido, la forma en que fueron pensadas las islas a lo largo de nuestra historia, y muy especialmente las islas Malvinas, integra una parte destacada de un relato por el cual distintas generaciones de argentinas y argentinos se han considerado parte de un "nosotras y un nosotros". Esta es la hipótesis de trabajo en este capítulo.



Las islas Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur ocupan 15.585 Km² del total de nuestro territorio insular.



¿Cómo pensar las islas en relación con la constitución de un “nosotras y un nosotros”? Para abordar esta pregunta, la propuesta es considerar a los territorios como espacios históricos inscriptos en una determinada conflictividad social sin la cual resultaría imposible comprender el significado que se les atribuye a lo largo del tiempo. Ahora bien, para analizar estos conflictos, es interesante detenerse al menos, por un momento, en una de las singularidades que caracteriza a la conformación política y territorial argentina. En efecto, algunas naciones son insulares; otras, continentales; en cambio, **la República Argentina es insular y bicontinental**.

En ocasiones, este importante sector insular del país quedó invisibilizado frente a la preponderancia que asumieron algunas representaciones centradas en el territorio continental (principalmente las referidas a “la pampa”), que suelen funcionar como si abarcaran a toda la Nación. Sin embargo, la historia de las islas argentinas, de sus trabajadoras y trabajadores, sus escuelas, sus dinámicas productivas, es una parte fundamental de nuestra historia. A tal punto que, a partir de su condición geográfica singular (integradas y a la vez diferenciadas del continente),

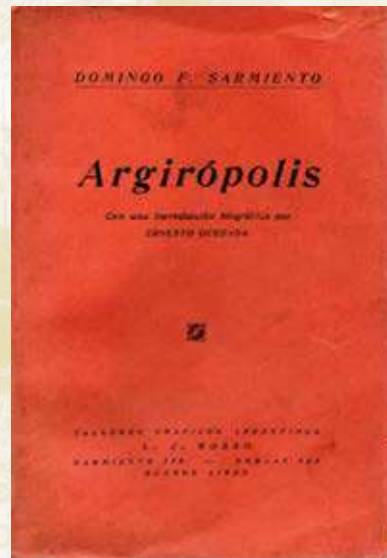


las islas se constituyeron a veces en un espacio crítico e incluso de reinención utópica de toda la Nación; y otras veces, en cambio, en el espacio en el cual se verificaban las lógicas más expulsivas del continente.

La isla **Martín García**, ubicada en la zona bonaerense del Delta del Paraná, es un caso representativo que permite pensar este vínculo complejo entre la dimensión insular y continental de la Argentina. En ella, Domingo Faustino Sarmiento imaginó el centro utópico de un nuevo proyecto político, al que denominó Argirópolis, en tanto espacio diferenciado de la lógica de las guerras civiles y por lo tanto en mejores condiciones para erigirse como la ciudad capital de una nación sudamericana integrada al mercado mundial. Justamente *Argirópolis* es el nombre del ensayo que Sarmiento publicó en 1850.

En esta utopía sarmientina, Martín García aparecía como ciudad capital y espacio de integración de Argentina, Uruguay y Paraguay, esto es, como un sitio alternativo al proyecto político de Juan Manuel de Rosas impregnado por la Generación romántica del 37.

Sarmiento legitimaba Argirópolis como la ciudad **futura** de una nación moderna, que se erigía como tal no sólo por su localización estratégica respecto de la demanda de la libre navegación de los ríos, sino también gracias al modo en que, según él, la isla Martín García podía contribuir a la producción del bien común conectando por la vía fluvial territorios de la Argentina que la lógica del “desierto” tendía a aislar, fragmentar e incluso a enemistar.



99



La Generación del 37 fue un movimiento intelectual argentino de mediados del siglo XIX que propugnaba el abandono de los modos meramente monárquicos, heredados de la colonia española, y instalación de una República con una economía de mercado. En el plano literario, estuvieron influenciados por el Romanticismo inglés y francés y alejados de la tradición española. Sus principales exponentes fueron Domingo Faustino Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi.

Sin embargo, hacia el último tramo del siglo XIX, el horizonte utópico con que Sarmiento asoció a Martín García se transformó rotundamente. Como han mostrado distintas investigaciones, durante este período, **la isla funcionó como centro de reclusión, disciplinamiento y sustracción de identidades de los pueblos indígenas en el contexto de la así denominada “Conquista del Desierto”**, reproduciendo así las lógicas más expulsivas del continente y profundizando el régimen presidiario instalado en este lugar en tiempos de la colonia. En este centro de detención, que algunos autores (Nagy y Papazian, 2011) han caracterizado como un “campo de concentración”, las cautivas y los cautivos (incluyendo niñas y niños) indígenas, capturadas y capturados en diversas campañas militares, eran objeto de prácticas de disciplinamiento social que buscaban la destrucción de sus legados culturales. Así, se les asignaba un nuevo nombre y se las y los separaba de sus familias para ser utilizadas y utilizados como fuerza de trabajo no remunerada dentro de la isla o fuera de ella:

Martín García es, entonces, un sistema concentracionario y dinámico que tuvo como objetivo la utilización de los indígenas tanto dentro como fuera de la isla. [...] La circulación de los indígenas por diferentes instituciones disciplinarias (la prisión, el depósito, la escuela, el lazareto, las canteras, el Ejército, la Marina, la Iglesia, el hospital, etc.) (des)humanizan al indio y lo convierten en fuerza de trabajo, lo que lleva a la categorización de la isla Martín García como un campo de disciplinamiento y no de exterminio, donde se impulsó el reparto de “cuerpos disponibles” como política de Estado.

(Nagy y Papazian, 2011)

De este modo, la isla funcionó como un espacio de deshumanización y cosificación de los pueblos indígenas, en lo que puede ser pensado como un trágico antecedente de los llamados “vuelos de la muerte”, práctica llevada adelante por la última dictadura cívico militar, que consistió en arrojar al mar, al Río de la Plata y a los ríos

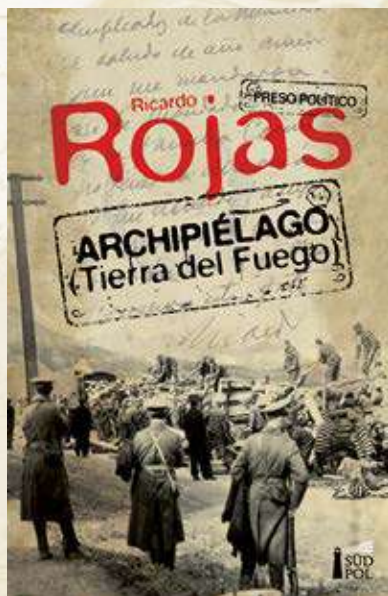
que conforman la cuenca del Paraná a las personas detenidas ilegalmente en centros clandestinos de detención (adormecidas, producto de la ingesta de pentotal sódico) con el propósito de hacer desaparecer sus cuerpos.

Otra isla muy importante en la conformación del territorio nacional es Tierra del Fuego, que en 1990 se constituyó como una de las provincias que forman parte de la República Argentina, integrando a su jurisdicción a las islas Malvinas y otras islas del Atlántico Sur. Justamente es en Tierra del Fuego donde en 1934 el escritor, político e historiador Ricardo Rojas, –que era parte de la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, –es detenido y obligado a elegir entre dejar el país o recluirse en una prisión históricamente destinada, en parte, a presos políticos, al igual que la isla Martín García. Su confinamiento en la llamada “cárcel del fin del mundo”, hoy convertida en Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia, quedó retratado en su libro *Archipiélago Tierra del Fuego*.



En “Nueva Argirópolis” (<https://tinyurl.com/4zw7h8fu>), un corto producido en el contexto de la celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo, la cineasta Lucrecia Martel retoma la utopía planteada por Sarmiento, pero al mismo tiempo la rebate, visibilizando a los miembros de los pueblos indígenas, actores borrados por el proyecto liberal del autor de *Facundo*. En su mirada, son cuestionadas a fondo las jerarquías históricamente sedimentadas alrededor de la división entre la “civilización” y la “barbarie” que se dio en la Argentina en el siglo XIX, en torno a las cuales teorizó Sarmiento.





En esta obra, Rojas asocia su condición de recluso con la marginalidad histórica con la que entiende fue castigada Tierra del Fuego, reforzada, desde su punto de vista, por su condición insular. Sin embargo, lejos de limitarse a formular esta denuncia, Rojas encuentra en Tierra del Fuego un espacio para “refundar” el concepto que hasta ese momento existía sobre la Nación a partir del reconocimiento de otro tipo de relaciones sociales. Así, cuestiona la etiqueta “fin del mundo” asignada a la isla desde los tiempos de las primeras expediciones de los viajeros europeos, ocurridas desde el siglo XVI; intenta refutar las prejuiciosas descripciones del

naturalista inglés Charles Darwin sobre sus habitantes indígenas, y reivindica la leyenda de Kuanip para recuperar las culturas, lenguas y cosmovisiones de los pueblos onas y yaganes. Para Rojas, estos habitantes debían ser reconocidos como parte del patrimonio cultural de una Argentina atravesada desde sus orígenes por el mestizaje. De modo sugerente, Rojas cierra el libro anudando el destino de Tierra de Fuego con el reclamo de soberanía en las Malvinas: en su análisis, el futuro de ambas islas argentinas dependía de un proyecto de desarrollo anclado en la Patagonia.¹

1.- En la mirada de Rojas, Tierra del Fuego ya no es pensada como un espacio de “confinamiento” sino como las “puertas de una nueva percepción” de la historia nacional, según argumenta Alejandra Mailhe (2019). Pero también, como parte de un problema político: el de la integración del sur argentino a un proyecto nacional.

Leyenda Kuanip

En época remotísima, cuando no se tenía noticia de la existencia de Tierra del Fuego, apareció en la isla grande, cerca del lago Cahme, Kuanip, el héroe libertador de los onas.

Lo recibieron creyendo que era hijo del lago y montaña roja. Pero era enviado de Timáukel (Ser superior que riges los destinos de todos los onas) e hijo de Ke-erren (el sol) y de Kr-en (la luna).

Como conocía los secretos de esas regiones tan frías, vino a librarlos de las inclemencias antárticas. Lo primero que hizo fue perseguir a Siáskel (el demonio) que vivía oculto, y cuya sangre era venenosa.

Después castigó a los seres malvados que allí convivían con el resto de los onas, para lo cual resolvió transformarlos en lobos marinos y pingüinos.

Enseguida les enseñó a los demás a encender el fuego, elemento que prestó tanta utilidad, como es de imaginar. En el Kaus (la choza), en las canoas y allí donde estuvieran, una fogata denunciaba su presencia.

Cuando los descubridores acertaron a navegar por esas costas, les llamó la atención la abundancia de llamaradas que partían del suelo, a tal punto que este hecho decidió el nombre que había deponerse al archipiélago.

Kuanip destinó la tarea de la choza a las mujeres. Les enseñó a criar sus hijos bañándolos cuando pequeñitos en las aguas heladas, y a frotarlos luego con un ungüento hecho de grasa de lobo yarena. Así se acostumbrarían a los rigores del clima.

Les aconsejó a las jóvenes, para ser atrayentes, adornarse con collares y pulseras así como a pintarse la cara y el cuerpo con rayas.

A los hombres les destinó el trabajo fuerte. Les enseñó a fabricar canoas, arcos y flechas; a sobar la piel del lobo y guanaco, a encontrar los senderos y a entusiasmarse con el trabajo. Cuando terminó su misión, partió con su esposa Olkta, que había tomado entre las más atrayentes muchachas de la tribu hacía ya muchos años.

Sus hijos también se fueron con ellos.

Desde el interior de la isla entró en las nubes espesas y llegó al punto de origen, a Konik-Sción, convirtiéndose en la Estrella Polar, en tanto que la esposa y los hijos se encaminaron hacia la Cruz del sur.





Como puede apreciarse, bucear en la historia de las islas argentinas ofrece nuevas perspectivas para reflexionar sobre las identidades colectivas: en más de un sentido, las islas parecen hablarnos de las utopías, dilemas y tragedias reconocibles de nuestra historia. El extraordinario poeta entrerriano Juan L. Ortiz, cuyos versos han transformados a las islas del litoral argentino en una zona de exploración de problemas que atañen a la condición humana, evoca el poder expresivo de las islas en los versos de “Invierno”, un poema incluido en su libro *El alma y las colinas* (1956):

[...] Las islas gritan, también, oyes?

¿Tienen almas también las islas, padre?

Cuando hay mucha agua, ellas vuelan

y llenan toda la noche, ay, de heridas [...]

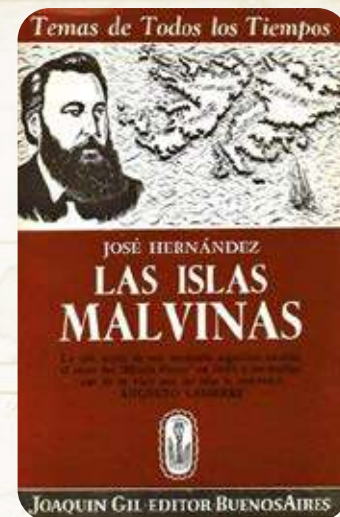
A indagar qué gritan y cuáles son las heridas reunidas en ese nombre clave de la historia nacional –las islas Malvinas–, dedicamos la segunda parte de este capítulo.



Las Malvinas como símbolo nacional: disputas en la historia cultural argentina

La frase “Las Malvinas son argentinas” alude a la larga historia del reclamo diplomático, implica una definición identitaria y supone, además, un posicionamiento político. De manera que en esta frase podemos encontrar distintos, y a veces contradictorios, modos de pensar la vida en común en nuestro país. La antropóloga Rosana Guber, en su libro *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* (2001), sintetizó esta idea afirmando que, a lo largo de nuestra historia, y sobre todo antes de la guerra en 1982, las Malvinas se transformaron en una “metáfora de la Nación”, un símbolo que funcionó a la vez como punto de encuentro, pero también como sostén de un debate más amplio sobre los distintos proyectos que aspiraban a definir el rumbo político del país.

Como el reclamo diplomático, la historia por la cual las Malvinas se convirtieron en una “causa nacional” es de larga data. Como puede leerse en escritos de viajeros ingleses y en la prensa argentina de la época, el rechazo a la usurpación británica de las Malvinas formó parte de la reafirmación del sentimiento popular “americanista”, propio del rosismo, en el contexto del bloqueo anglo-francés iniciado en 1845. De algún modo, conectado con ese sentir popular, en 1869 José Hernández, en su libro *Las Islas Malvinas*, definió a las Malvinas como una prueba contundente del quebrantamiento de la integridad territorial argentina, producto de un ultraje perpetrado por una potencia extranjera en complicidad con el descuido de los intereses nacionales por parte de las clases dirigentes.

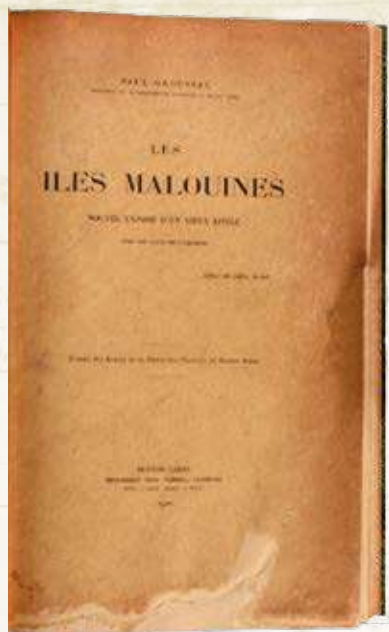


Esta idea, que perduró en el tiempo, resuena de algún modo tanto en el célebre poema “Las Malvinas”, de José Pedroni, como en la canción “La hermanita perdida”, de Atahualpa Yupanqui. En el poema de Pedroni, los rasgos que en la literatura del siglo XIX se atribuían a la figura de la “cautiva” se utilizan para caracterizar a las islas, también ellas cautivas, pero ahora de un poder extranjero que no les permite “volar”. En la canción de Yupanqui, la figura de la cautiva cede su lugar al de la “hermanita perdida”, delimitando así un “nosotros” que remite a lazos familiares, pero también a una Nación que en la segunda mitad del siglo XX se encontraba acechada por espiraladas crisis sociales, políticas y económicas. De este modo, además de un símbolo capaz de acoger a los despojados, cantar a las Malvinas significaba también tender una mano hacia aquellos que se encontraban “extraviados” en una Nación cuyo rumbo, ante las sucesivas crisis, resultaba incierto.

Por su parte, el “intelectual faro” de la generación del ochenta, Paul Groussac, en *Les îles Malouines*, un libro que publica en Buenos Aires en 1910, en el contexto del Centenario de la Revolución de Mayo, **asociaba los argumentos históricos y geográficos**

que asisten a la República Argentina con el orden de la Razón, esto es, de la “civilización”. Sin embargo, advertía que la usurpación británica de las islas debería ser considerada como una advertencia de lo que puede ocurrirles a los pueblos en caso de inclinarse por gobiernos como el de Juan Manuel de Rosas, en lugar de elegir a estadistas como Bernardino Rivadavia “quien, con todos sus errores y quimeras, significaba la civilización que intenta detener a la barbarie” (Groussac, 1936).

La intervención de Groussac en favor del reclamo argentino por las Malvinas también tuvo efectos duraderos en la historia. Hacia los años treinta del siglo XX, el reconocido dirigente socialista Alfredo Palacios, quien en ese momento ocupaba una banca en el Senado, impulsó la



Ley Nº 11.904, que se promulgó en 1934, que ordenó traducir *Les îles Malouines* al español. Esta legislación también dispuso la publicación del libro de Groussac. Esto permitió que se distribuyera un compendio de esta obra en las escuelas normales del país lo que posibilitó que varias generaciones de docentes pudieran enseñar que las Malvinas son argentinas. **Como Groussac, Palacios encontraba en las Malvinas una “causa de la civilización”, sólo que ella aparecía asociada con el antiimperialismo** y el idealismo, que el dirigente socialista cultivaba desde su participación en el movimiento reformista universitario que había surgido en Córdoba en 1918. Esto lo llevó a pronunciar en 1934 un célebre alegato en el Senado en defensa de la soberanía argentina sobre las islas titulado *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*, que en 1946 se convertiría en un libro.

El derecho de nuestra Argentina a la soberanía de las Malvinas es innegable. A pesar de ello, una de las naciones más poderosas del mundo, abusando de la fuerza, las mantiene en su poder. Es imperioso que el pueblo conozca su derecho. Los argentinos no hemos reverenciado nunca a la fuerza y a la riqueza, sino a la justicia. La justicia fue nuestra empresa. Nuestro país está destinado a iniciar una nueva orientación en la evolución social, que se fundamente en la colaboración y en la solidaridad para superar la competencia que muchas veces tiene carácter brutal; también en la exaltación de los valores humanos para lograr que se sobrepongan al poderío de las cosas. Se ha dicho que las naciones, como entes de razón, sólo se mueven a impulsos de intereses o de conveniencias nacionales: les falta el órgano del corazón y les sobra el instrumento del cálculo. Hay, sin embargo, una excepción en la historia. Es la Argentina.

(Palacios, 1946 [1934])





Archivo Histórico de Revistas Argentinas.



108

2.- Según la posición de FORJA, liberar a las Malvinas de la usurpación británica representaba así el punto de partida para liberar a la Nación de aquellas cadenas que impedían el goce de su plena independencia material, pero también plantear una querrela contra la superestructura cultural que legitimaba como “progreso” el vínculo “dependiente” de la Argentina con el Reino Unido. El manifiesto completo de FORJA en oposición al monumento a Canning puede leerse en el libro *Pensar Malvinas*, disponible en: <https://tinyurl.com/wnpdctnh>

Pero la fórmula “civilización y barbarie” no siempre funcionó como narrativa histórica, o no fue la única: los significados políticos asociados con las islas Malvinas se desplazaron hacia nuevos horizontes interpretativos. Así, en el contexto de la crisis de la “nación liberal” de los **años treinta** del siglo XX, un grupo de radicales disidentes que formaron el **grupo FORJA** (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) –en cuyas filas militaron Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, entre otros–, **plantearon que las islas Malvinas constituían la prueba contundente de que la Argentina era un país social, económica, política y sobre todo culturalmente dependiente**. Ya en su primer manifiesto, dado a conocer el año 1935, denunciaban: “Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre”.

Dos años después, específicamente el 9 de diciembre de 1937, en protesta por la iniciativa de las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires que pretendían consagrar un monumento en homenaje a George Canning –el diplomático inglés que intermedió entre el Reino Unido y el Gobierno de Buenos Aires en los años veinte del siglo XIX–, FORJA denunció que la ocupación ilegal británica en las islas resultaba la constatación más patente del control británico de la estructura económica nacional, como podía apreciarse a través de su presencia decisiva en los transportes, el comercio exterior, la banca y otros sectores estratégicos de la economía.²

En suma, entre el siglo XIX y el siglo XX, a partir de divisiones tan marcadas entre “civilización y barbarie” y “colonia y nación”, las islas Malvinas fueron pensadas como símbolo de un despojo (Hernández) y de un cautiverio (Pedroni), como punto de amparo para los extraviados de la Nación (Yupanqui), como sinónimo de las grandes causas “civilizatorias” (Groussac) y del “idealismo antiimperialista”

(Palacios), pero también como la señal de que la independencia nacional era una tarea cultural y políticamente pendiente (FORJA). De este modo, las islas se fueron transformando en aquella parte que permitía de algún modo aludir a toda la Nación: a sus utopías, a sus dilemas y a las deudas que demandaban una urgente reparación.

En 1964, mientras las diplomacias de la República Argentina y el Reino Unido confrontaban en el Subcomité III del Comité Especial Descolonización de las Naciones Unidas por la cuestión Malvinas, un destacado aviador argentino, Miguel Fitzgerald, a bordo de un Cessna 185 (un avión con un solo motor que hoy luce en el Museo Malvinas e islas del Atlántico Sur) unió Monte Grande (localidad de la provincia de Buenos Aires), Trelew, Puerto Madryn y Río Gallegos con la isla Soledad, en donde aterrizó en su hipódromo de carreras cuatreras el martes 8 de septiembre de 1964 a las 13 horas. Apenas aterrizó, Fitzgerald leyó:

Yo, Miguel Fitzgerald, ciudadano argentino, único, necesario y suficiente título que exhibo en cumplimiento de una misión que está en el ánimo y la decisión de veintidós millones de argentinos, llego al territorio malvínico para comunicarle la irrevocable determinación de quienes –como yo– han dispuesto a poner término a la tercera invasión inglesa a territorio argentino [...]



109

En esta proclama, el aviador caracterizaba su audaz expedición como un acto simbólico de “Reconquista”, en analogía con la defensa de Buenos Aires ante las Invasiones Inglesas ocurridas en 1806 y 1807.


Imagen del avión Cessna 185, pilotado por Miguel Fitzgerald en 1964, expuesto actualmente en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur.



En 1966, en el contexto abiertamente represivo de la dictadura de Juan Carlos Onganía, un grupo bautizado como los “**Cóndores**”, compuesto en su mayoría por jóvenes militantes peronistas, nacionalistas y la periodista Cristina Verrier, **desviaron hacia las islas Malvinas el curso de un avión (DC4) de Aerolíneas Argentinas con destino a la ciudad de Río Gallegos**. En el avión, aunque nadie lo tenía previsto, viajaba el gobernador de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, almirante José María Guzmán. Los “Cóndores” aterrizaron en la pista de carreras (que poseía 800 metros de longitud) a las 8:42 horas del 28 de septiembre de 1966 y lanzaron un comunicado que decía: “Operación Cóndor cumplida. Pasajeros, tripulantes y equipo sin novedad. Posición Puerto Rivero, Islas Malvinas, autoridades inglesas nos consideran detenidos. Jefe de Policía e Infantería tomados como rehenes por nosotros hasta tanto gobernador inglés anule detención y reconozca que estamos en territorio argentino”. Paso seguido, con la bandera argentina izada, leyeron una proclama donde asumieron como propias, en su condición de civiles, las ideas que en los años treinta habían sido defendidas por FORJA, aunque utilizadas en el lenguaje del peronismo histórico.

De esta manera, mientras Onganía se reunía a esas mismas horas con el Duque de Edimburgo, los militantes del movimiento político en aquellos años proscripto reivindicaban una causa asociada con el campo “nacional y popular”, que evidenciaba a fondo el divorcio entre las clases dirigentes del país y las clases populares,

en un contexto político con características cada vez más represivas. Además, llevaban a cabo una relectura de la historia argentina centrado en la recuperación de la figura del gaucho Rivero, al evocar su nombre para rebautizar a la capital de las islas según podía leerse en los comunicados posteriores que brindaron explicando el sentido de su intervención.



Antonio Rivero, conocido en la historiografía argentina como “el gaucho Rivero”, fue un peón de campo, de origen entrerriano, que el 26 de agosto de 1833 encabezó una sublevación de peones en contra de la ocupación británica de las islas Malvinas. Durante la sublevación arrió la bandera de Gran Bretaña e izó la enseña patria.

Como puede apreciarse, con la acción de Miguel Fitzgerald y la de los “Cóndores”, **hacia los años sesenta del siglo XX los civiles, con o sin militancia política, forjaron con proclamas y actos audaces sus propias narrativas sobre las islas Malvinas.** El reclamo de soberanía en las islas y la situación política de la Nación quedaron fuertemente anudadas con estas acciones, que además dejaban entrever una profunda reinterpretación de la historia nacional.



111

Diario Crónica / Héctor Ricardo García.



Imagen captada cuando los “Cóndores” aterrizaron en las Malvinas el 28 de septiembre de 1966.

Las Malvinas y la guerra: entre el “país de los cuentos” y el mapa borroneado

El año 1982 significó un punto de inflexión en la larga historia de la construcción de las islas Malvinas como “causa justa” de las argentinas y los argentinos: las dimensiones utópicas e incluso “civilizatorias” asociadas al reclamo de soberanía y a la recuperación del archipiélago, aparecieron contrastadas con la apropiación del símbolo por parte de una dictadura cuyas pretensiones “refundacionales” se verificaron trágicamente en un plan sistemático de desaparición de personas, el robo de bebés, niñas y niños, en las miles de personas detenidas ilegalmente y obligadas a exiliarse, y la reconfiguración del vínculo entre Estado y sociedad en términos inéditamente excluyentes en materia social, económica y política.

Los responsables políticos y militares del terrorismo de Estado en la Argentina acudieron a representaciones que justificaban el desembarco de las tropas argentinas en Malvinas con sentidos legitimatorios de sus prácticas represivas. **En el Comunicado emitido el 2 de abril de 1982, la Junta Militar, a través de Leopoldo Fortunato Galtieri, se ubicó como única y legítima intérprete del destino nacional, inscribiendo su actuación en la saga de las luchas independentistas:**

Compatriotas: en nombre de la Junta Militar y en mi carácter de Presidente de la Nación hablo en este crucial momento histórico a todos los habitantes de nuestro suelo, para transmitirles los fundamentos que avalan una resolución plenamente asumida por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas que interpretaron así el profundo sentir del pueblo argentino [...]. Invocando la protección de Dios y su Santa Madre, comprometámonos todos



los argentinos a cumplir con nuestro deber como lo hicieron las generaciones del siglo pasado [...] Ellas, al integrar la misión libertadora de Belgrano a Paraguay, las del Alto Perú, allende la Cordillera, por el Pacífico con el general San Martín, a su frente, o en el desierto, no vacilaron en abandonar la familia, las comodidades, lo poco o mucho que tenían.

Esas batallas, incluían lo que los militares reivindicaban como la “guerra contra la subversión”. Así lo dejaba en claro Mario Benjamín Menéndez (designado como Gobernador de las islas por la Junta Militar), quien parangonaba –como momento trágicamente cúlmine de su carrera militar– su cargo como Gobernador en las islas con su activa participación en el “Operativo Independencia” (en referencia al dispositivo represivo montado por el Ejército en Tucumán en 1975), en lo que fue la antesala del terrorismo de Estado en la Argentina. En suma, en su discurso del 10 de abril en Plaza de Mayo, 8 días después del desembarco de las tropas argentinas en las Malvinas, Galtieri reiteró estos tópicos frente a una multitud que sin embargo no reaccionó homogéneamente: mientras algunos sectores vitoreaban sus palabras, otros reprobaron su discurso, especialmente en aquellos pasajes donde se colocaba como legítimo representante de los argentinos.

En ese contexto, connotado por los efectos del “poder desaparecedor” de la dictadura, es posible reconocer la prolongación de las disputas entre las “memorias oficiales” y las “memorias críticas” de la historia nacional. Así, si bien la Confederación General del Trabajo asistió el 7 de abril de 1982 al acto de asunción de Menéndez como Gobernador de las islas Malvinas, lo hizo afirmando que “Las Malvinas son de los trabajadores, no de los torturadores”.

En la última ronda de abril de 1982, las Madres de Plaza de Mayo exhibieron un cartel que decía: “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”. La reunión de los dos sintagmas en una misma frase dejaba planteada una pregunta bien profunda que apuntaba a las responsabilidades políticas y sociales en el contexto del terrorismo de Estado: ¿Cómo pudo ser posible que la misma Nación que había imaginado las condiciones de su propia emancipación, a través de las islas, haya producido también a los desaparecidos?



Télam



115

Las Madres de Plaza de Mayo durante una de sus rondas de los jueves en el año 1982.

Ese horizonte emancipatorio asociado con las Malvinas aun podía leerse en la carta que el maestro Julio Cao, de la escuela N° 32 de Gregorio de Laferrere (La Matanza, provincia de Buenos Aires), escribió a sus estudiantes de tercer grado, donde explicaba su alistamiento voluntario como soldado como una decisión coherente con su condición de maestro:

Puerto Rivera, 24 de abril de 1982

A mis queridos alumnos de 3ro D:

No hemos tenido tiempo para despedirnos y eso me ha tenido preocupado muchas noches aquí en Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi labor de soldado: Defender la Bandera.

Espero que ustedes no se preocupen mucho por mí porque muy pronto vamos a estar juntos nuevamente y vamos a cerrar los ojos y nos vamos a subir a nuestro inmenso Cóndor y le vamos a decir que nos lleve a todos al país de los cuentos que como ustedes saben queda muy cerca de las Malvinas.

Y ahora como el maestro conoce muy bien las islas no nos vamos a perder [...].

Si por un lado en la carta de Cao pueden leerse los modos en que la escuela contribuyó a producir identidad nacional a través de las efemérides y contenidos curriculares, por otro lado, también se reconoce en su escrito la larga historia por la cual Malvinas fue pensada como el espacio posible de un encuentro entre argentinos que, como tal, era necesario atesorar y transmitir a las nuevas generaciones. Las condiciones de legibilidad de la carta de Cao, quien murió en el campo de batalla, resultaron profundamente conmovidas con el desenlace trágico de la guerra.



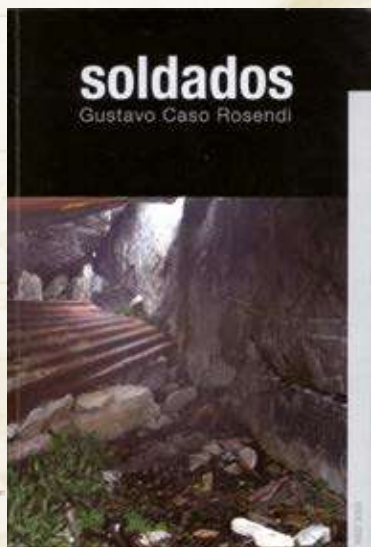
En “Inés French”, un notable poema escrito por el poeta y ex combatiente Gustavo Caso Rosendi, nacido en Esquel en 1962, el nexa trazado entre Malvinas y la escuela es de una índole bien distinta:

¿Le hubiese temblado la tiza
a la maestra pionera en
dibujar vocales para los
indiecitos del sur? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza
para escribir paz peace love amor?
Menos mal que ya no está pensó
el soldado de uniforme mugriento
Ochentipico tenía cuando nos dejó
¿Qué palabras hubiese escrito
ahora que los indios caemos
pronunciando esas vocales?
¿Le hubiese temblado la tiza a mi
abuela inglesa? si viviera
digo ¿le hubiese temblado la tiza
hoy que la noche parece
un pizarrón borroneado? pensó
el soldado de uniforme mugriento

Caso Rosendi (2009)

En el poema de Caso Rosendi se interpela la posición docente, que es ocupada por la abuela inglesa del sujeto poético. Si las marcas de la guerra pueden leerse en ese temblor, en ese pizarrón borroneado, y en esos gritos, no menos cierto es que el poema parece alumbrar una verdad: aquella por la cual el exterminio planificado





de los pueblos indígenas llevado a cabo en el contexto de la formación del Estado nacional se ofrece con suficiente nitidez como espejo trágico de la violencia sufrida por las clases populares no sólo durante el terrorismo de Estado, sino a lo largo de toda la historia nacional.

En estos términos, entonces, dos soldados, uno en posición de maestro y otro de poeta, se transforman en intérpretes de las heridas y los gritos, esas verdades que el poeta Juan L. Ortiz ya oía en las islas del litoral argentino, entrelazadas con las Malvinas durante y después de la guerra.



Pensar Malvinas desde las escuelas

Enseñar Malvinas en tiempo presente supone asumir un enorme desafío pedagógico: ¿Cómo pensar las Malvinas, en tanto símbolo nacional, después del terrorismo de Estado padecido durante la última dictadura? ¿Cómo reencontrarse con la dimensión utópica cifrada en las Malvinas –tal como se lee en la carta de Julio Cao a sus estudiantes– y a la vez ponerse a la escucha de los gritos de los soldados que caen en el poema de Caso Rosendi? O, en los términos de este apartado: ¿Cómo pensar la Nación desde las islas, esto es, entre la utopía y la tragedia?

A cuarenta años de la guerra, es posible decir que fueron las luchas por el reconocimiento social llevadas adelante por las y los combatientes de Malvinas las que señalaron tempranamente, en los primeros años de la posguerra y muchas veces de cara a la indiferencia social, el nuevo camino a recorrer. Pues esos reclamos no sólo exigían reconocimiento para los soldados, sino también volver a asociar a las Malvinas con aquel símbolo producido por distintas generaciones de argentinas y argentinos cuyo propósito era demandar justicia en términos de reparación social.

Algunos de los motivos de estas luchas aparecen condensados en el corto dirigido por Julio Cardoso, titulado “El Viaje de Abril”, protagonizado por Julia Cao, hija del maestro soldado caído en Malvinas. Así, el reencuentro con su padre es el



119



Fotograma del corto “El viaje de Abril” dirigido por Julio Cardoso.



El corto “El Viaje de Abril”, producción realizada por la Universidad Nacional de Lanús (UNLA), está disponible en: <https://tinyurl.com/yxcf49ah>

punto de partida para volver a comprender la historia nacional, en un viaje en que Julia Cao debe tomar distancia de la ciudad para encontrar, entre la Puna y las Islas, los significados de un relato que reinscribe a las Malvinas en la historia de emancipación nacional e incluso regional. **Recobrar esos significados, que el desenlace trágico de la guerra había ocluido, es lo que transforma el viaje íntimo en un viaje colectivo**; de allí que la protagonista pueda decir que “nunca me hubiera imaginado que viajar hacia vos iba ser un viaje hacia mí misma”, para de ese modo descubrirse no sólo como hija de su padre, sino también de “luchas pasadas”, ya que **“tengo la edad de la guerra. Pero tengo también la edad de esta tierra”**.³

Desde tradiciones políticas y culturales en diálogo, aunque no necesariamente coincidentes con “El viaje de abril”, también el ensayista argentino Horacio González convocaba a volver a pensar Malvinas desde un horizonte emancipador. Para ello, afirmaba González, haría falta una construcción colectiva, una revisión crítica de los propios paradigmas interpretativos de la idea nacional como condición de posibilidad para seguir sosteniendo el reclamo de soberanía en los términos en que históricamente fue entendido: como la forma en que la Argentina asume como propia la lucha contra el colonialismo. Desde un “humanismo reparador” y fuertemente comprometido con la paz y la democracia, González explicaba en estos términos esta tarea colectiva:

3.- Otra perspectiva generacional ofrecieron las hijas e hijos de excombatientes que tomaron la palabra en el homenaje del 2 de abril de 2022 llevado adelante por el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) de la ciudad de La Plata. Bajo la consigna “a 40 años, por más Memoria, Verdad, Justicia, Soberanía y Paz”, estas y estos jóvenes expresaron la necesidad de asociar la lucha de los excombatientes con el reclamo de justicia para los soldados que fueron víctimas de tortura y distintos vejámenes en el contexto de la guerra, pidieron el cese de la violencia institucional y abogaron por un concepto ampliado de soberanía.



Todas esas fuerzas de la reflexión, de análisis, de pensamiento crítico –desde la literatura hasta la economía política– deben ponerse en juego, a través de algo que pueda construir un horizonte que las conjugue o las contenga. Ese horizonte no puede ser otro que el de una ética anticolonialista, antimperialista, capaz de hacer un nuevo llamado de convivencia entre los hombres y a generar un nuevo humanismo reparador. Es una tarea política de nuestros países, ligada a esos grandes niveles de comprensión de la historia. Eso les pedimos a nuestros políticos, a nuestros economistas, a nuestros diplomáticos. Esta es una gran tarea colectiva, de dimensiones éticas absolutamente novedosas, porque implica reformular las condiciones de la vida en las nuevas perspectivas históricas de nuestro planeta. Esa es la importancia que tienen las Malvinas y se debe comenzar a pensarlas a partir de la historia contemporánea y de la formación del Imperio Inglés.

(González, 2012)



Finalmente, es necesario sostener que resultaría imposible pensar la construcción común de este “humanismo reparador” sin el papel que cumplen las escuelas en nuestra sociedad.

En este capítulo, se presentaron perspectivas y fuentes históricas para reconocer a las y los combatientes de Malvinas como protagonistas de una historia colectiva, cuyas utopías y tragedias se aprecian mejor si se tiene en cuenta la importancia de las islas en la constitución de la identidad nacional.

Bibliografía

Caso Rosendi, Gustavo (2009): *Soldados*, Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: <https://tinyurl.com/yys3w46x>

Duizeide, Juan B. (2017): “Escrito sobre el agua”, en *Desierto y nación. Tomo I. Lenguas*, López María P. y Juan B. Duizeide, Buenos Aires: Editorial Caterva.

González, Horacio (2012): “Literatura y política: a partir de Malvinas”. Conferencia pronunciada en la Universidade Federal de Santa Catarina el día 10 de mayo de 2012 como acto inaugural del ciclo de conferencias *Malvinas, mar e meio ambiente*, organizado por la Secretaria de Cultura e Arte, el Núcleo de Estudos Literários e Culturais (NELIC) y el Núcleo Onetti de Estudos Literários Latino-americanos de la UFSC.

Guber, Rosana (2001): *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Groussac, Paul (1936): *Las islas Malvinas*, Buenos Aires: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Hernández, José (2006): *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires: Corregidor.

Nagy, Mariano y Alexis Papazian (2011): “El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886)”, en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 1, N°2, 2do. Semestre 2011.

Palacios, Alfredo (1946): *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*, Buenos Aires: Editorial Claridad.





